LA CELESTINA de Fernando de Rojas (Una Cantata Mediterránea)

Adaptación y puesta en escena de Costa Palamides para la Fundación Bilingüe de las Artes/ Bilingual Foundation of the Arts de Los Angeles, California.

Personajes:

1.La Celestina (Margarita Lamas) 2. Melibea 3. Calisto 4. Sempronio (Ludwig Pineda) 5. Pármeno 6. Elicia 7. Areusa/Lucrecia 8. Pleberio (Costa Palamides) 9. Alisa (Opcional) Lucrecia. Todos ellos serán coro de gitanos/Traso/Sosias/Crito/criados y clientes de Celestina. Por tratarse de una Cantata, la mayoría de los actores debe cantar en solos y en coros como también tocar instrumentos como durbaki/tumberleki, caja de flamenco, panderos, panderetas, tamborinos y otros instrumentos de percusión del Mediterráneo.

La pieza teatral estará acompañada por cuatro músicos: 1. Teclado y dirección musical (Pantelis Palamidis) 2. Instrumentista de vientos (clarino,ney, flautas) 3. Instrumentista de cuerdas mediterráneas (buzuki,baglama, laud) y acordeón (Bill Kop) 4. Bajo y guitarra clásica/u otro requerimiento. (Juan Carlos Rosales)

La pieza cuenta con una selección de más de veinte canciones populares y tradicionales de la gran mayoría de los países del Mediterráneo (Grecia, Albania, España, Marruecos, Túnez, Líbano, Italia, Francia, Bosnia como también canciones gitanas, sefardíes y beduinas, es decir cantos nómadas y de fusión como judeoespañoles, del Maghreb y de los romaníes de los Balcanes.)

Escena Uno

(Entran gitanos y músicos cantando y tocando sus instrumentos. Van cargando con cestas de utilería, instrumentos de percusión, sacos y otros enseres. Pueden cargar o arrimar tarimas necesarias de la obra, o aprovechar el aparataje técnico de los teatros: carretillas, tarimas rodantes, torres o andamios y escaleras/dollys de montaje de luces y escenografía. En la escena pueden estar adelantadas patas que se desamarran, cintas de seguridad colgadas y cualquier aparato/instrumento propio del teatro incluyendo sillas, atriles, cables, linternas, etc. En el transcurso de la pieza los personajes van entrelazando las cintas/cordones haciendo un tejido/entramado/hilado que asemeje a una red/telaraña/atrapasueños. La simbología presente en el hilo de Celestina, el cordón de Melibea, la cadena de Calisto, incluyendo el fuete/látigo de Sempronio podrían hacer juego con las cuerdas de la tramoya, los tejidos de las telas y la cestería presente inclusive como cubierta de botellas y utilería en general.

(Con la canción BALAMÓ (canto compuesto por Dionisis Tsaknís inspirado en una melodía tradicional gitana que se canta en rom, griego y español) se van montando los elementos escenográficos necesarios mientras se canta y baila. La troupe de gitanos tiene sus corifeos cantantes como también sus bailarines de carácter popular y no estilizado. (En griego) *Den ejo topo, den ejo elpida, den tha me jasi, kamiá patrida, ke me ta jeria mu ke tin kardiá mu, stino tsantiria sta onirá mu. (Estribillo en romaní) Nais balamó, nais balamó, que tolmenó tafentikó, ainte calapotsi balamó. (En español) No tengo patria, no tengo tierra, ningún muro a mí me encierra, y con mis penas, con mis empeños, armo mil tiendas con los sueños. Vienen gitanos por llano y lomas, con sus hechizos y sus aromas, cantando al alma se encaminan en la leyenda de "La Celestina". Nais balamó, nais balamó, que tolmenó tafentikó, ainte calapotsi balamó. Voy sin bandera ni son de guerra, ningún país a mí me entierra, plasmo cien bailes en cada esquina, y canto y cuento "La Celestina". Nais balamó, nais balamó, que tolmenó tafentikó, ainte calapotsi balamó. (Balamó/Dionisis Tsaknís basado en un canto popular gitano)*

Escena Dos

(Calisto buscando a su halcón encuentra a Melibea a la salida de una misa)

CALISTO: En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios.

MELIBEA: ¿En qué, Calisto?

CALISTO: En dar poder a la naturaleza que de tan perfecta hermosura te dotase, y hacer a mi desmerecimiento tanta merced que verte alcanzase, y en tan conveniente lugar, que mi secreto dolor manifestarte pudiese. Sin duda incomparablemente es mayor tal galardón que el servicio, sacrificio, devoción y obras pías que por conseguir este encuentro tengo yo a Dios ofrecido. ¿Quién vio en esta vida cuerpo glorificado de ningún hombre como ahora el mío?

CANTO DE CALISTO y CORIFEO GITANO: *Dios quiso crear el vuelo; Dios quiso crear el vuelo y por eso le dio alas a los pájaros del cielo. ¡Dios quiso crear el vuelo! (Canto popular andaluz en sevillana)*

MELIBEA: ¿Por gran premio lo tienes, Calisto?

CALISTO: Lo tengo por tanto, que en verdad, si Dios me diese en el cielo la silla sobre sus santos, no lo tendría por tanta felicidad.

CANTO DE CALISTO y CORIFEO GITANO: *También creó el firmamento repartiendo por el mundo las semillas de los vientos. También creó el firmamento. (Canto popular andaluz en sevillana)*

MELIBEA: Pues aún más galardón te daré yo, si perseveras.

CALISTO: ¡Bienaventuradas orejas mías, que indignamente tan gran palabra han oído!

MELIBEA: Más desventuradas cuando me acabes de oír, porque la paga será tan fiera, cual la merece tu loco atrevimiento; ¡vete de ahí, torpe, que no puede mi paciencia tolerar que se haya atrevido corazón humano a ofrecerme el deleite de los amores ilícitos! *(Sale Melibea irritada y Calisto dolido llega a su casa)*

CANTO DE CALISTO y CORIFEO GITANO: *Es por eso que la gente, lucha contra las cadenas con espíritu valiente, pues libre nació la gente. (Canto popular andaluz en sevillana)*

Escena Tres

CALISTO: ¡Sempronio, Sempronio!

SEMPRONIO: *(Entra)* ¡Aquí estoy, señor!

CALISTO: *(Molesto)* ¡Así los diablos te ganen! Mis pensamientos no son dignos de luz. ¡Bienaventurada muerte, que deseada a los afligidos viene!

SEMPRONIO: ¿Qué te sucede?

CALISTO: ¡Vete de ahí! No me hables, si no, mis manos causarán tu arrebatado fin.

SEMPRONIO: Iré, pues solo quieres padecer tu mal. *(Hace el amago de irse pero se detiene)*

SEMPRONIO: *(Aparte)* ¿Lo dejare solo? Si le dejo, se ha de matar. Si me quedo, me matará. Allá él. Más vale que muera aquél a quien es enojosa la vida y yo no, que gozo con ella. Pero, si se mata sin otro testigo, quedaré obligado a dar cuenta de su vida. Lo más prudente es quedarme, sufrirle y consolarle.

CALISTO: *(Que ha buscado un laúd que trae quejumbroso)* ¡Sempronio! ¡Escucha mi queja!

SEMPRONIO: (Fastidiado) Escucho, señor.

CANTO DE CALISTO: (En greco-salentino) *Aremu rindinenda mu, pia thalasa se guardi, lion guerni, lion kalei, touto palió keró.* (En español) *¿Cuál dolor puede ser tal, que se iguale con mi mal? El amor es como el mar, alta y baja esta la mar. (Aremu rindinenda – Canto Greco-Salentino -Italia)*

SEMPRONIO: *(Quitándole el laúd para afinarlo)* Destemplado está el laúd. *(Los músicos afinan las cuerdas)*

CALISTO: *(Mientras Sempronio afina)* ¿Cómo templará el destemplado? ¿Cómo sentirá armonía aquel que está tan discorde: quien tiene dentro del pecho aguijones, paz, guerra, tregua, amor, enemistad, injurias, pecados, sospechas, todo por la misma causa? Pero tañe y canta la más triste canción, que sepas.

CANTO DE SEMPRONIO: *(Burlándose de su patrón) Mira Nerón en Tarpeya, a Roma cómo se ardía; (Con apoyo vocal de los gitanos) Gritos dan niños y viejos y ¡él de nada se dolía! (Aremu rindinenda –Canto Greco-Salentino-Italia)*

CALISTO: *(Despechado con Melibea)* Mayor es mi fuego y menor la piedad de quien yo ahora digo.

SEMPRONIO: *(Aparte)* No me engaño, ¡qué loco está mi amo!

CALISTO: ¿Qué estás murmurando, Sempronio?

SEMPRONIO: No digo nada.

CALISTO: Di lo que dices, no temas.

CANTO DE SEMPRONIO: Digo que…¿Es mayor el fuego ardiente que atormenta a uno solo que el quemó a tal ciudad y a tanta multitud de gente?

CALISTO: *(Exaltado)* Mayor es la llama que dura ochenta años que la que en un día pasa, y mayor la que mata a un ánima que la que quemó cien mil cuerpos. Por cierto, que preferiría tener alma de animal que en el purgatorio quemar la mía. *(Le quita el laúd a Sempronio).*

SEMPRONIO *(Aparte)*: O mucho me equivoco, o esto acaba en herejía.

CALISTO: *(Amenazante)* ¿No te digo que hables más alto?

SEMPRONIO: Digo que es especie de herejía lo que ahora dijiste.

CALISTO: ¿Por qué?

SEMPRONIO: Porque contradice la cristiana religión.

CALISTO: ¿Qué me importa?

SEMPRONIO: ¿No eres cristiano?

CALISTO: *(Sube a la tarima)* Melibeo soy y a Melibea adoro y en Melibea creo y a Melibea amo.

SEMPRONIO: *(Aparte)* Como Melibea es tan grande que no cabe en el corazón de mi amo, por la boca le sale a borbotones. *(A Calisto)* Bien sé de qué pie cojeas; yo te sanaré.

CALISTO: ¡Imposible cosa prometes!

SEMPRONIO: ¡Error es tener la voluntad en un solo lugar cautiva!

CALISTO: Eso es firmeza y constancia.

SEMPRONIO: La perseverancia en el mal no es constancia, ni firmeza. Terquedad la llaman en mi tierra.

CALISTO: Torpe cosa es mentir el que enseña a otro, pues que tú te precias de alabar a tu amada Elicia.

SEMPRONIO: Haz tú lo que bien digo y no lo que mal hago.

CALISTO: ¿Qué me repruebas?

SEMPRONIO: Que sometes la dignidad del hombre a la imperfección de la mujer.

CALISTO: ¿Mujer? ¡Dios, Dios mismo!

SEMPRONIO: ¿Así lo crees? ¿O te burlas?

CALISTO: ¿Que me burlo? Por Dios la creo y por Dios la confieso.

SEMPRONIO: *(Aparte)* ¿Oyeron qué blasfemia? *Agarra el laúd de donde lo dejó Calisto y lo manosea como si fuera una mujer)* Desesperas de alcanzar una mujer, cuando tantas de ellas se someten a los pechos y apretones de viles muleros y otras incluso, de brutos animales. Lee los historiales, estudia los filósofos, mira los poetas. Llenos están los libros de los malos ejemplos de las mujeres *(Deja caer el laúd lentamente al suelo)* y de las caídas que sufrieron los que como tú en tanto las consideraron. ¡Cómo contar sus mentiras, sus negocios, sus cambios, su liviandad, sus lagrimillas, sus alteraciones, sus osadías. No tienen modo, ni razón, ni intención. A los que meten en casa por agujeros, injurian en la calle. Convidan, despiden, llaman, niegan, te llevan la contraria, se ensañan, se apaciguan luego. ¡Quieren que adivines lo que quieren! ¡Qué plaga, qué enojo, qué hastío es gastar con ellas más de aquel breve tiempo que entregadas están a nuestro deleite!

CALISTO: ¿Quién te enseñó esto?

SEMPRONIO: Ellas, que en cuanto se descubren; de tal forma pierden la vergüenza.

CALISTO: Pero no Melibea. *(Sube)* Mira la nobleza y antigüedad de su linaje, el grandísimo patrimonio, el excelentísimo ingenio, las resplandecientes virtudes, la altitud e inefable gracia, la soberana hermosura.

SEMPRONIO: Aunque sea todo eso verdad, por ser tú hombre eres más digno.

CALISTO: ¿En qué?

SEMPRONIO: En que ella es imperfecta, por cuyo defecto te desea *(Va hacia Calisto y juguetea sensualmente con él)* y apetece a ti y aún a otro menor que tú. ¿No has leído el filósofo que dice: ¡Así como la materia apetece a la forma, así las mujeres al varón!

CALISTO: ¿Y cuándo veré eso entre Melibea y yo?

SEMPRONIO: ¡Antes de lo que piensas! Y para que no desesperes, yo me encargaré de cumplir tu deseo: Hace tiempo que conozco en esta vecindad a una vieja que se dice Celestina; hechicera, astuta, ¡sagaz en cuantas maldades hay! A las más duras rocas provocará la lujuria, si lo quiere.

CALISTO: ¿Le podría yo hablar?

SEMPRONIO: Yo te la traeré hasta acá: por eso, acicálate, séle gracioso y franco; imagina, mientras voy a buscarla, cómo le vas a contar tu pena; que en cuanto sea sabida, ella te dará el remedio.

CALISTO: ¿A qué esperas?

SEMPRONIO: Ya voy, señor…Quede Dios contigo. *(Sale Sempronio y Calisto se guarda en casa)*

Escena Cuatro

CORO DE GITANOS: *Por la vida de mis ojos un doncel, por la vida de mis ojos, es mi bien, por la vida de mis ojos muy perdida yo lo encontraré, por la vida de mis ojos, siempre lo querré. Ojos de mi vida, amo yo, luz de tu mirada, abrazo yo; ¡Soy amada de uno, por mi bien, aunque me amen cien! (Borino Oro – Canción gitana tradicional de Bosnia)*

CELESTINA: *(Desde su casa y avistando de lejos a Sempronio y sobre la canción)* ¡Elicia, Elicia! ¡Sempronio, viene Sempronio!

ELICIA: ¿Qué ocurre?

CELESTINA: Que viene Sempronio.

ELICIA: ¿Y qué hago con Crito?

CELESTINA: ¡Mételo en la camarilla de las escobas, presto!

ELICIA: *(Sale de nuevo)* ¡Crito, escóndete, Sempronio viene, perdida estoy!

SEMPRONIO: *(Aparece):* Yo soy, no repugno hermosa sin cuento.

CELESTINA: Amada de uno.

SEMPRONIO Y CELESTINA: ¡Querida de ciento! (Cantan, mientras se abrazan y danzan)

SEMPRONIO Y CORO DE GITANOS : *¡Ojos de mi vida, amo yo! ¡Luz de tu mirada, abrazo yo! ¡Soy amada de uno, por mi bien! ¡Aunque me amen, cien! (Borino Oro – Canto gitano de Bosnia)*

SEMPRONIO: Madre bendita, gracias a Dios, que me dejas verte.

CELESTINA: ¡Hijo mío, rey mío, me has turbado! Torna, dame otro abrazo. ¿Y tres días pudiste estar sin vernos? *(Gritando)* ¡Elicia, Elicia! ¡Mira quién está aquí!

ELICIA: *(Desde fuera, como si no supiera)* ¿Quién, madre?

CELESTINA: ¡Sempronio!

ELICIA: ¿Sempronio? ¡Ay triste, qué saltos me da el corazón! ¿Y qué es de él?

CELESTINA: Velo aquí; yo lo abrazaré, que no tú.

ELICIA: *(Aparece enfadada)* ¡Ay traidor! ¡Llagas y piojos te maten y a manos de tus enemigos mueras!

SEMPRONIO: ¡Ja, ja, ja! ¿Qué hay mi Elicia? ¿De qué te congojas?

ELICIA *(Con fingido dolor)* : Hace tres días que no me visitas. ¡Nunca Dios te vea, nunca Dios te consuele!

SEMPRONIO: Calla, señora mía ¿piensas que la distancia es capaz de apagar el entrañable amor, el fuego que está en mi corazón? Donde yo voy, conmigo vas, conmigo estás. *(Se escuchan las pisadas de Crito en su escondite)* Más di, ¿qué pasos suenan ahí?

ELICIA: Un enamorado.

SEMPRONIO: ¡Te lo creo!

ELICIA: *(Retadora)* ¡Verdad es! Ve y lo verás.

SEMPRONIO: Voy.

CELESTINA: *(Agarrándolo del brazo y no dejándolo ir)* ¡Anda acá! Deja esa loca, que es liviana y anda turbada de tu ausencia. Ven y hablemos.

SEMPRONIO: *(Amenazador)* ¿Quién está ahí escondido?

CELESTINA: ¿Quieres saberlo?

SEMPRONIO: Quiero.

CELESTINA: Una moza que me encomendó un fraile.

SEMPRONIO: ¿Qué fraile?

CELESTINA: No lo preguntes.

SEMPRONIO: Por mi vida, madre, ¿qué fraile?

CELESTINA: El ministro, el gordo.

SEMPRONIO: *(Muerto de risa)* ¡Desventurada, qué peso le espera!

CELESTINA*: (Ríe)* ¡Burlador!

SEMPRONIO: Muéstramela.

ELICIA: *(Celosa y enfadada)* ¡Ay don malvado! ¿Verla quieres? ¡Los ojos se te salten, que no te basta ni una ni otra!¡Anda, vela y déjame a mí para siempre!

SEMPRONIO. Calla, ¿de qué te enojas? Que no la quiero ver ni a ella ni a ninguna otra mujer. *(La despide para hacerla rabiar)* Adiós, Elicia, que con mi madre quiero hablar.

ELICIA: ¡Anda, anda, vete, desconocido y estate otros tres años sin volverme a ver! *(Se va)*

SEMPRONIO: Madre mía, confía en mí, que en secreto he de hablarte. Vámonos y por el camino sabrás lo que ha de proporcionar tu provecho y el mío. Quiero que sepas de mí que jamás pude desear el bien de que no tuvieses parte.

CELESTINA: No te detengas. Abrevia y al hecho.

SEMPRONIO: (En el camino) Calisto arde en amores por Melibea. De ti y de mi tiene necesidad. Pues juntos nos necesita, juntos nos aprovecharemos.

CELESTINA: (En una parada del caminar) Me alegro de estas nuevas, como los cirujanos de los descalabrados. Y lo mismo que los médicos hacen daño al principio, así entiendo hacer yo a

Calisto. ¡Le he de alargar la certeza del remedio, porque, como dicen, la esperanza larga aflige el corazón y….afloja la bolsa! ¡Bien me entiendes!

SEMPRONIO: Atiende a Pármeno, mi compañero en servir a Calisto. Ruinmente habla siempre de mí, y a todo se me opone.

CELESTINA: Déjamelo que yo le haré uno de los nuestros y de lo que hiciéramos, le damos parte. Yo te lo traeré manso y benigno a picar el pan de la mano. *(Celestina y Sempronio salen).*

Escena Cinco

CALISTO: ¡Pármeno!

PARMENO: ¿Señor?

CALISTO: ¿No ves mi impaciencia? Dime: ¿vienen ya Sempronio y Celestina?

PARMENO: ¿Celestina? ¿Esa puta vieja alcoholada? (Sube a una tarima para ver a Celestina con Sempronio en el camino, rodeados de gente que los saluda, pide bendiciones, le hacen rogativasy regalos. Ella lee las manos, come y bebe de lo que le dan y hasta baila con ellos)

CORO DE GITANOS, ELICIA, SEMPRONIO y PÁRMENO :¡*Si pudiera luchar por ti, y perderme en tu ardiente sol, si pudiera decirle al mar, que el mareo es de tu mirar, sin en tu sangre yo fuese alcohol, encendiese la eternidad! (Kustino Oro- Cancion Gitana de Bosnia- En español)*

PARMENO: *(Sigue contando la historia que conoce de la vieja Celestina)* Si entre cien mujeres va y alguno dice: ¡Puta vieja!, sin ningún empacho vuelve la cabeza y responde con alegre cara. ¿Qué quieres más? Si por la calle viene y tropieza en una piedra, la piedra grita: ¡Puta vieja!

CALISTO: Y tú, ¿cómo lo sabes y la conoces?

PARMENO: Mi madre, mujer pobre, moraba en su vecindad y rogada por esta Celestina, me dio a ella por sirviente; aunque ella no me conoce por lo poco que la serví y los cambios que la edad me hizo.

CALISTO: ¿De qué la servías?

PARMENO: Señor, iba a la plaza y la acompañaba en el comer ¡y en el beber!

(En la plaza, Celestina y Sempronio con los gitanos. Se les une Pármeno.)

CORO DE GITANOS, ELICIA, SEMPRONIO, CELESTINA y PÁRMENO: *¡Bríndenme otro trago, me quiero emborrachar, quiero naufragar, para no verte más! ¡Ves que me desmayo, me pierdo en tu desdén, déjame andar y abandonar tu edén! (Kustino Oro- Canción gitana de Bosnia- En español)*

PÁRMENO: *(Regresa a la narración con Calisto)* Ejercía seis oficios; conviene a saber; tejedora, perfumera, maestra de hacer afeites y de hacer virgos; alcahueta y un poquito hechicera. Era amiga de estudiantes, despenseros y mozos de abades; a estos principalmente les vendía la virginidad inocente de las pobrecitas, siempre con la promesa de que se la había de restituir, en lo cual es maestra. Esto de los virgos, unos hacía de vejiga y otros curaba de punto. Lograba con esto maravillas: que, cuando vino por aquí el embajador francés, tres veces vendió por virgen una criada que tenía. Vendía hierbas para remediar amores y venían a ella muchos hombres y mujeres; a unos demandaba el pan que mordían o algo de su ropa; a otros, ¡hasta sus cabellos! Ella les daba unos corazones de cera, llenos de agujas, muy espantables. *(Sube a la tarima)* ¿Quién te podría decir lo que esta vieja hacía? Y todo es burla y mentira.

CORO DE GITANOS, SEMPRONIO, ELICIA, CELESTINA y PÁRMENO: (Con danza del Mar Egeo) *¡Amor te quiero olvidar, por ti mi vida fue en vano, deja a mi cuerpo bailar y ser de nuevo gitano! ¡Si en tu sangre yo fuese alcohol, ay encendiese la eternidad, quiero quemarme en tu ardiente sol, ya no te puedo dejar de amar! (Todos se dispersan y termina el cuento de Pármeno sobre Celestina) (Kustino Oro- Canción gitana de Bosnia- En español)*

Escena Seis

(Sempronio y Celestina llegan a casa de Calisto).

SEMPRONIO: Señor, aquí te traigo el remedio que pediste.

CELESTINA: (Religiosamente) *Ave María, gratia plena.*

CALISTO: ¡Mira que reverenda persona, qué acatamiento! *(Se arrodilla y acaricia cada mano de Celestina)* ¡Oh, vejez virtuosa! ¡Oh, virtud envejecida! *(Las coloca en su mejilla)* ¡Gloriosa esperanza de mi deseado fin! *(Las besa)* Quiero llegar a ti, codicio besar esas manos llenas de remedio. *(Se para)* ¡Salgo a buscar tu galardón! *(Sale)*

CELESTINA: *(Ataja a Sempronio antes de salir con su amo)* Dile que cierre la boca y comience a abrir la bolsa: que de las obras dudo, cuanto más de las palabras. *(Sempronio sale)*

PÁRMENO: *(Aparte y como para sí, aunque Celestina le oye)* De rodillas adoró a la más puta carne, cuyas espaldas fregaron la tierra de todos los burdeles.

CELESTINA: *(Haciendo que no escuchó y aprovechando que está a solas con Pármeno)* Pláceme hijo que tengamos oportunidad, para que conozcas mi amor por ti. Ya sabes que Calisto está enamorado. Y no lo juzgues débil por eso, que por el hacedor de las cosas fue puesto este sentimiento para que el linaje de los hombres se perpetuase. *(Acercándose mañosa)* ¡Necio, loquito, angélico, perlica! ¡Ven acá, putico, que a tu edad no sabes nada del mundo, ni de sus deleites! ¡Mal sosegada debes tener la punta de la…. barriga. *(Le trata de agarrar la ingle)*

PARMENO: *(Rechazándola)* ¡Como cola de alacrán!

CELESTINA: Y aún peor: que la otra muerde sin hinchar y la tuya hincha por nueve meses. *(Pármeno ríe)* ¿Te ríes, hijo?.

PARMENO: Calla, madre, no me culpe ni me tengas, por ignorante. Quiero a Calisto, pero le veo perdido. No hay cosa pero que ir tras el deseo, sin esperanza; sobre todo creyendo remediar su mal con los vanos consejos y las necias razones de… Sempronio.

CELESTINA: ¿Qué estás diciendo? ¿De qué te lamentas cuando su curación está en las manos de esta vieja?

PARMENO: ¡De esta puta vieja!

CELESTINA: *(Lo golpea)* ¡Putos días, vivas, bellaquillo! ¿Y cómo te atreves…

PARMENO: ¡Cómo te conozco!

CELESTINA: ¿Quién eres tú?

PARMENO: ¿Quién? Pármeno, que viví contigo cuando morabas en la cuesta del río.

CELESTINA: ¿Tú eres Pármeno, el hijo de Claudina?

PARMENO: Sí.

CELESTINA: ¡Pues fuego malo te queme, que tan puta era tu madre como yo! ¿Por qué me persigues, Pármeno? *(Se acerca para verlo mejor)* ¡Él es, él es! ¡Por los santos de Dios! Ven acá. Que mil azotes y puñetazos te di, y otros tantos besos. ¿Te acuerdas cuando dormías a mis pies?

PARMENO: Sí; y algunas veces, aunque era niño, me subías a la cabecera y me apretabas contigo, y porque olías a vieja… *(Se para y se aleja de ella)* ¡huía de ti!

CELESTINA: *(Aparte)* ¡Mala suerte le mate! ¡Y cómo lo dice el desvergonzado! *(A Pármeno)* Hijo, bien sabes cómo tu madre, que Dios la tenga en su gloria, te entregó a mí, viviendo tu padre. El cual, como de mí te fuiste, con otra ansia no murió, sino con la incertidumbre de tu vida y persona. *(Trata de ganarlo para ella)* ¿No sabes que tienes amigos iguales a ti para asegurarte? ¡Que en los infortunios el remedio son los amigos! ¡Si quisieses Pármeno, qué vida gozaríamos! *(Incitante)* Sempronio, tu amigo, ama a Elicia, prima de… Areúsa.

PARMENO: ¿De Areúsa? *(Aparece Areúsa como una visión sensual, cantando y despojándase de su vestuario)*

CANTO DE AREUSA: *To yasemí stin porta su, yasemí mu. To yasemí stin porta su, yasemí mu. Ohohoh, irtha na to kladepso, oh, giavrí mou. (To yasemí/El jazmín - Canción popular anónima de Chipre)*

PARMENO: *(Extasiado)* ¡Maravillosa es!

CELESTINA: ¿Bien te parece?

PARMENO: No hay mejor.

CELESTINA: Pues tu buena dicha quiere que aquí esté quien te la dará. *(Se le acerca)*

PARMENO: No te creo. ¡Déjame! *(Se aparta)*

CELESTINA: *(Se sienta frustrada)* ¡Da Dios habas a quien no tiene quijada!

PARMENO *(La reta)* He oído que un ejemplo de lujuria mucho mal hace. Y si me inclinara al deleite de Areúsa, sólo yo querría saber, para que así quedase el pecado… oculto. *(Va hipnotizado hasta Areúsa)*

CANTO DE AREUSA: *Ay el jazmín vine hoy a cortar en tu puerta, ay el jazmin vine hoy a cortar en tu puerta, ¡ay, jazmín, yo vine a adorarte, ay jazmín! (El Jazmín – Canción anónima popular de Chipre)*

CELESTINA: Sin prudencia hablas. (*Se acuesta junto con Areúsam y la presenta evocándola con mucha líbido*) El deleite es con los amigos en las cosas sensuales, en recontar las cosas de amores y comunicarlas: ¡Esto hice! ¡Esto otro me dijo! ¡De tal manera la tomé! ¡Así la besé, así me mordió, así la abracé, así se acercó! ¡Qué habla! ¡Qué gracia! ¡Qué juegos! ¡Qué besos!...

PARMENO: *(Obnubilado)* Sospecho que disfrazas tu conveniencia ofreciéndome el deleite.

CELESTINA: *(Firme para hacerse rogar)* ¿No quieres? Pues así, Pármeno, me despido de ti y de este negocio. *(Celestina hace el amago de irse mientras se escucha el canto de "El Jazmín" de Areúsa en boca chiussa)*

PARMENO: *(Ardiendo en deseo y sopesando la oferta de Celestina.)* Madre, no se debe ensañar el maestro en la ignorancia del discípulo… *(Se deja convencer)* Manda, que a tu mandado, mi consentimiento se humilla.

CELESTINA: *(Amigable)* De los hombres es errar. Me alegra, Pármeno, que hayas limpiado las turbias telas de tus ojos. Pero, callemos que se acerca Calisto y tu nuevo amigo Sempronio. (*Entran Calisto y Sempronio).*

CALISTO: *(Se arrodilla bajando la cabeza mientras le da un bolsito de monedas)* Recibe, madre, la dádiva pobre de aquel que con ella la vida te ofrece.

CELESTINA: (*Le hace señas a Sempronio para que se vaya con Pármeno y después halaga con elocuencia inusitada a Calisto*) ¡Como en el oro muy fino labrado por la mano del sutil artífice la obra sobrepuja a la materia, así se aventaja a tu magnífico dar, la gracia y forma de tu dulce liberalidad! *(Pesa en sus manos la bolsa y hasta la mira de reojo mientras Calisto le hace reverencias)*

PARMENO: *(Aparte)* ¿Qué le dio, Sempronio?

SEMPRONIO: *(Aparte)* Cien monedas de oro.

PARMENO: *(Aparte)* ¿Cien?

SEMPRONIO: *(Aparte)* ¿Habló contigo la madre?

PARMENO*: (Aparte)* Calla, que sí.

SEMPRONIO: *(Aparte)* ¿Pues, cómo estamos?

PARMENO: *(Aparte)* Como quieras; aunque estoy espantado.

SEMPRONIO: *(Aparte)* Pues calla, que te haré espantar más todavía.

CALISTO: *(Levantándose de sus reverencias)* Pármeno, acompaña a la madre.

CELESTINA: Quede Dios contigo.

CALISTO: Y él te guarde. *(Sale Celestina con Pármeno) (A Sempronio)* Sempronio, cien monedas le di a la madre, ¿hice bien?

SEMPRONIO: ¡Hiciste bien! Además de remediar tu vida, ganaste gran honra. Goza de haber sido magnífico y liberal; ahora sigue mi consejo; torna a la cama y reposa, que tu negocio en buenas manos está depositado.

CALISTO: *(Impaciente)* Sempronio, mejor será que vayas con ella y la apures, pues sabes que de su diligencia pende mi salud, de su tardanza mi pena, de su olvido mi desesperanza.

SEMPRONIO: (Pármeno regresa) Señor, ¿cómo me iré? Si viéndote solo, dices desvaríos de hombre sin seso, suspirando, gimiendo, buscando en lo oscuro, deseando soledad y tormentos…

CALISTO*: (Exaltado)* No te alejes de ella, Sempronio, ni me olvides a mí y ve con Dios. ¡Saquen un caballo porque voy a pasar por casa de mi señora y mi Dios! (Calisto va adentro mientras Sempronio pasa vencedor por delante de Pármeno y sale. Pármeno suspira)

Escena Siete

(En casa de Melibea. Sale Melibea con un libro o tejiendo, seguida de Lucrecia)

CORO DE GITANAS, MELIBEA y LUCRECIA: *Muchachica está en el baño, muchachica está en el baño, vestida de colorado, échate a la mar, échate a la mar y alcanza, échate a la mar) (Ya salió de la mar la galana- Canción Sefardí) (Se oyen a lo lejos los cascos de un caballo)*

MELIBEA: ¿No oyes los cascos de un caballo? ¿Quién pasa por aquí?

LUCRECIA: *(Llega a la ventana)* Señora, lo que veo es cosa de admirar.

MELIBEA: ¿Qué ves?

LUCRECIA: Un brioso caballo y un hermoso doncel.

MELIBEA: Me agradan los caballos.

LUCRECIA: ¡Más hermoso es el jinete!

MELIBEA: *(Se acerca a la ventana)* ¡A ver, a ver! *(Cambia de tono al ver quién es)* ¡Bien le conozco a ese atrevido! Calisto es. ¡Vámonos! *(Se aparta agarrando por el brazo a Lucrecia)*

LUCRECIA: *(Quedándose ensimismada en la ventana)* Contemplar la hermosura, señora, no es pecado que pida penitencia.

CORO DE GITANAS, MELIBEA y LUCRECIA: *A la mar yo bien me echaba, a la mar yo bien me echaba, si la suegra licencia me daba, échate a la mar, échate a la mar y alcanza, échate a la mar. (Ya salió de la mar ...-Canto sefardí)*

MELIBEA *(Que se ha apartado y se sienta)* ¡Contemplar lo que anda por mis sueños, ya es bastante castigo!

LUCRECIA: Luego, ¿te atormenta?

MELIBEA: ¡Me persigue el recuerdo de ese doncel hasta odiarlo! *(Pausa)* ¿Qué hace ahora?

LUCRECIA: Mira hacia aquí y ¡junta las manos en oración!

MELIBEA: ¡El desvergonzado, el atrevido! *(Se levanta)* Vámonos, te digo. *(Se detiene)* No, no, ¡espera aún! Quiero ver ese aborrecido rostro una vez más. *(Se acerca a la ventana)*

LUCRECIA: ¿Quieres o no verlo?

MELIBEA: ¡Para odiarlo!

LUCRECIA: Cerca está el amor del odio.

MELIBEA: ¡Qué dices!

LUCRECIA: Lo que todas debíamos saber cuando un jinete loco se atraviesa en el camino. (Melibea se queda mirando)

CANTO: *Ya salió de la mar la galana, ya salió de la mar la galana, vestida de al y blanco, ya salió de la mar, vestida de al y blanco, ya salió de la mar. (Ya salió de la mar la galana – Canto Sefardí)*

LUCRECIA: *(Irónica)* Si lo quieres olvidar, entremos.

MELIBEA: También hallo placer en contemplar el caballo. ¡Qué hermoso gesto, qué dulce mirada; qué compungida súplica!

LUCRECIA: ¿Hablas del caballo?

MELIBEA: ¿Cómo?

LUCRECIA: Tanto lo has visto ya, que no podrás olvidarlo.

MELIBEA: ¡El odiado, el detestado, el insufrible Calisto! *(Se aparta de la ventana)*

LUCRECIA: ¡Qué hermoso es!

MELIBEA: (Celosa) ¿Quién dices?

LUCRECIA: El caballo. (*Salen poco a poco con el canto)*

CORO DE GITANAS, MELIBEA y LUCRECIA: *Entre la mar y el río, entre la mar y el río, nos creció un árbol de membrillo, ya salió de la mar, nos creció un árbol de membrillo, ya salió de la mar….(Ya salió de…Canto sefardí)*

Escena Ocho

(En casa de Celestina con Sempronio)

SEMPRONIO: *(Trayendo los implementos para el embrujo)* Nuestro amo no sabe qué pedir: teme tu negligencia; maldice su avaricia porque te dio tan poco dinero.

CELESTINA: Cosa propia del que ama es la impaciencia y el daño que su deseo puede traer. Acércame acá esos cordones.

SEMPRONIO: *(Sale y busca un ovillo de cordon azul)* Parece por lo que dices que nos puede hacer daño este asunto y quemarnos con las centellas del fuego de Calisto. Si te parece madre, guardémonos del peligro. Que no hay cosa tan difícil de sufrir en sus principios, que el tiempo no lo ablande. Pues así será este amor de mi amo: cuando más fuera andando, tanto más disminuyendo. Poco a poco, haremos que se olvide el reproche o menosprecio de Melibea.

CELESTINA: (Mientras cocina el cordón) ¡Bien has dicho! No podemos equivocarnos.

SEMPRONIO: ¿Crees que podrás alcanzar algo de Melibea?

CELESTINA: A casa iré de Pleberio. Que aunque Melibea esté brava, no será esta, la primera a quien yo he hecho perder el cacareo. Camino es, hijo, que nunca me harté de andar; nunca me vi cansada; y aún así, vieja como soy, sabe Dios el buen deseo que me queda. ¡Cuánto más, éstas que hierven sin fuego!

SEMPRONIO: *(Advirtiendo)* Madre, mira bien lo que haces. Piensa en sus padres que son nobles y esforzados. Melibea es su única hija; si ella se pierde, su padre pierde su único bien. No vayas por lana y regreses trasquilada.

CELESTINA: ¿Trasquilada?

SEMPRONIO: ¡O desplumada, madre!.. que es peor.

CELESTINA: Mal socio eres, cargado de agüeros y recelos.

SEMPRONIO: No te maravilles, madre, de mi temor. Querría que este negocio tuviese buen fin; no porque saliese mi amo de la pena, sino para salir yo de la pobreza.

CELESTINA: *(Llama)* ¡Elicia! ¡Elicia!

ELICIA: *(Desde afuera)* ¿Qué quieres?

CELESTINA: Dime, ¿está desocupada la casa? ¿Se fue la moza que esperaba al ministro?

ELICIA: *(Entra fastidiada haciéndole guiños a Sempronio)* Y aún vino otra y se fue.

CELESTINA: Pues acércame acá el bote de aceite de serpiente y abre el arca de los hilados. *(Sale Elicia)* ¡A mano derecha hallarás un papel escrito con sangre de murciélago, debajo de aquél ala de

cuervo al que le sacamos ayer las uñas! ¡Mira, no derrames el agua de mayo que me trajeron a hechizar!

ELICIA: *(Vuelve y le trae lo que pidió)* Toma. *(Incitadora lo arrastra con ella)* Yo me voy con Sempronio.

SEMPRONIO: *(Mientras sale)* Recuérdate, madre, de mis miedos.

CANTO DE CELESTINA y CORO: (Mientras desovilla el cordón azul en una olla y echa varias pociones, entre ellas el aceite de serpiente y rasga los papeles escritos con sangre de murciélago) *¡Amor eres brujo, eres resquemor! ¡Amor en tu magia encontré el dolor! ¡Amor no avances en mi pecho, amor, devuélveme el corazón, amor traidor, amor encantador!*

CELESTINA: *(Mientras prepara el hilado embrujado con el boca chiussa de la canción por parte del coro de gitanos)* Te conjuro, triste Plutón, señor de las profundidades infernales. Yo, Celestina, tu más conocida cliéntula, te conjuro por la virtud y fuerza de estas bermejas letras, por la sangre de aquella nocturna ave con que están escritas, por la gravedad de estos nombres y signos que en este papel se contienen, por la áspera ponzoña de las víboras con la que este aceite fue hecho, con el cual unto este hilado, vengas sin tardanza a obedecer mi voluntad y en ello te envuelvas y con ello estés sin apartarte un momento, hasta que Melibea, con aparejada oportunidad que haya, lo compre: y con ello, quede enredada, que cuanto más lo mirare, tanto más su corazón se ablande a conceder mi petición, y se lo abras y lastimes del crudo y fuerte amor de Calisto; tanto que, despedida toda honestidad, se descubra a mí y me galardone mis pasos y mensaje; y esto hecho, pide y demanda de mí a tu voluntad. Y otra y otra vez te conjuro, y así confiando en mi mucho poder, me parto para allá con mi hilado, donde te creo ya envuelto. Esfuérzate, Celestina. No desmayes.

CANTO DE CELESTINA Y CORO DE GITANOS: (Mientras prepara todo para ir a casa de Melibea) *¡Amor eres brujo, eres resquemor! ¡Amor en tu magia encontré el dolor! ¡Amor, no avances en mi pecho amor, devuélveme el corazón, amor traidor, amor encantador!*

Escena Nueve

CELESTINA: *(Con el hilado en una cesta)* ¡Paz en esta casa!

LUCRECIA: Celestina, madre. ¿Cuál Dios te trajo por estos barrios, no acostumbrados?

CELESTINA: Hija, mi amor y deseo de verlos y traerte encomiendas de Elicia y aun ver a tu señora Melibea, que después que me mudé, no han sido por mí visitados.

LUCRECIA: ¿A eso sólo saliste de tu casa? Me maravillo de ti, que no es ésa tu costumbre ni sueles dar paso sin sacar provecho.

CELESTINA: Traigo un hilado para ofrecérselo.

LUCRECIA: En mi seso estoy, que nunca metes aguja sin sacar reja.

ALISA: *(Desde afuera)* ¡Lucrecia! ¿Dónde estás?

LUCRECIA: Melibea tendrá necesidad de tu hilado como tú de venderlo.

ALISA: *(Entra con Melibea apartada en un rincón)* ¿Con quién hablabas, Lucrecia, allá afuera?

LUCRECIA: *(En secreto)* Señora, con aquella vieja de la… cuchillada, que solía vivir a la cuesta del río.

ALISA: *(Con baja voz)* ¡Ahora la conozco menos!

LUCRECIA: ¡Jesús, señora! Más conocida es esta vieja que la ruda. No sé cómo no tiene memoria de la que empicotaron por hechicera, que vendía mozas a los abades y descasaba mil casados. Perfuma tocas, hace afeites, y otras treinta cosas. Conoce mucho en hierbas, cura niños y aún algunos la llaman la vieja lapidaria.

ALISA: Todo lo dicho no me la da a conocer; dime su nombre, si lo sabes.

LUCRECIA: ¿Si lo sé, señora? No hay niño ni viejo en toda la ciudad, que no lo sepa, ¿lo había yo de ignorar?

ALISA: ¿Pues, por qué no lo dices?

LUCRECIA: Me da vergüenza.

ALISA: Anda, boba, dilo. No me indignes con tu tardanza.

LUCRECIA: Celestina, hablando con reverencia, es su nombre.

ALISA: Me río al ver el desamor que debes de tener a esa vieja, que su nombre tienes vergüenza de nombrar. ¡Ya! ¡Ya me voy recordando de ella! ¡Buena pieza! Algo me vendrá a pedir. *(Va hacia Celestina)*

CELESTINA: (Aparece Pleberio y apartado escucha la conversación) Señora buena, la gracia de Dios sea contigo y con tu noble hija. Mis pasiones y enfermedades han impedido mi visita a tu casa. Con mi fortuna adversa me sobrevino falta de dinero. No encontré mejor remedio que vender un poco de hilado para una mantilla. Sé por tu criada que tu hija tiene necesidad de ello. Aunque pobre, velo aquí. *(Le muestra madejas que lleva en un cesto)*

PLEBERIO: *(Habla sorprendiéndolas a todas las mujeres y se acerca inquisidor para palpar con sus manos el hilado)* Si el hilado es bueno, te será bien pagado.

CELESTINA: *(Mientras suenan cinco campanadas).* Delgado como el pelo de la cabeza, recio como cuerdas de vihuela, blanco como el copo de la nieve, hilado todo por estos pulgares. Velo aquí en madejitas. Tres monedas me daban ayer por la onza.

ALISA: Las cinco dan. Melibea, quédate con esta mujer honrada y págale su mercancía. Tu padre y yo debemos visitar a mi hermana, que desde ayer no la hemos visto y parece que le arreció el mal.

CELESTINA: *(Aparte rápido)* Por aquí anda el demonio buscando oportunidad! ¡Diablo amigo, no me faltes! ¡Ahora es mi tiempo o nunca! *(A Pleberio y Alisa)* ¿Cuál es su mal?

ALISA: Dolor de pecho y temo que sea mortal.

CELESTINA: Le prometo cuando vaya por esos monasterios donde tengo frailes devotos, encargarles dulces plegarias.

PLEBERIO: Gracias, madre y ahora perdónenos. Nos veremos otro día. *(Salen).*

CELESTINA: *(Finge cansancio y quiere causar lástima)* Ay hija, la vejez no es sino mesón de enfermedades, posada de pensamientos, amiga de rencillas, congoja continua, llaga incurable, dolor de lo pasado, pena de lo presente, cuidado triste de lo porvenir, vecina de la muerte, choza sin rama que se llueve por cada parte, mimbre que con poca carga se doblega.

CORO DE GITANAS, MELIBEA y LUCRECIA : (Melibea saca una bolsita con monedas y se acerca a Celestina) *La alondra y el ruiseñor se casaron por amor la finforletta. Nos casamos y ahora que, no*

tenemos qué comer, la finforla. Buscan pronto al alcaraván, que en su cuello cuelga el pan, la finforletta, ya comimos y ahora qué, pues queremos reír, cantar, la finforla. (Canto tradicional provenzal) (Canto tradicional de la Provenza, Francia)

MELIBEA: Celestina amiga, necesitaba mucho verte y conocerte. También me han dado placer tus razones. Toma tu dinero y vete con Dios, que me parece que no debes haber comido. *(Le paga el hilado)*

CELESTINA: ¡Oh angélica imagen! ¡Oh perla preciosa! Me alegra verte hablar. Si me das licencia, te diré la causa de mi venida.

MELIBEA: Di, madre, todas tus necesidades, que si yo las pudiera remediar, de muy buen grado lo haré. Pide lo que quieras, sea para quien fuere.

CELESTINA: Yo dejo un enfermo a la muerte, que con una sola palabra tuya, de tu noble boca salida, que le lleve metida en mi seno, tiene por fe que sanará, según la mucha devoción que tiene por tu gentileza.

MELIBEA: Di sin más dilatar, quién es ese enfermo que de mal tan perplejo se duele…..

CELESTINA: Bien tendrás, noticia en esta ciudad, de un caballero, que llaman… Calisto. *(La música de la canción se termina bruscamente)*

MELIBEA: ¡Ya, ya, ya! No me digas más, no pases adelante. ¿Este es el doliente por quien has hecho tantas premisas en tu demanda, por quien has venido a buscar la muerte para ti, por quien has dado tan dañosos pasos, desvergonzada? ¡Quemada seas, alcahueta, falsa, hechicera, enemiga de honestidad, causadora de secretos yerros! ¡Jesús! ¡Quítamela, Lucrecia, de delante, que me ha dejado gota de sangre en el cuerpo!

CELESTINA: Si pensara señora, que tan ligero habías de conjeturar lo que te he dicho, no hubiese osado hablar de…Calisto.

MELIBEA: No oiga mentar más ese loco, saltaparedes, fantasma de noche, si no aquí caeré muerta. ¡Este es el que el otro día me vio y comenzó a desvariar conmigo en razones, haciendo mucho de galán! Avísale que se aparte de este propósito! Y da gracias a Dios, pues tan libre vas de esta feria. Bien me habían dicho quién tú eras, avisado de tus peligros, aunque hasta ahora no te conocía.

CELESTINA *(Aparte rápido*): ¡Más fuerte estaba Troya y aún otras más bravas yo he amansado!

MELIBEA: ¿Qué dices enemiga? Habla, que te pueda oír. ¿Qué palabras podías tu querer para ese tal hombre, que a mí, bien me estuviesen?

CELESTINA: El quiere una oración, señora, que le dijeron que sabías de Santa Apolonia para el dolor de muelas. Asimismo tu cordón que tiene fama de haber tocado todas las reliquias de Roma y Jerusalén. Por eso he venido. *(Melibea se da cuenta de su exagerado enojo y el canto vuelve a surgir)*

CORO DE GITANAS, MELIBEA y LUCRECIA: *Van y buscan al puercoespín, un virtuoso del violín, la finforletta. Ya cantamos y ahora qué, dónde vamos a dormir, la finforlá. (La canción se acaba)*

MELIBEA: *(Cambiando de tono)* Si eso querías, ¿por qué no me lo dijiste antes? *(Reflexiona y deja su brazo torcer)* Viendo que es obra pía y santa, sanar los apasionados enfermos…que de lo pasado haya perdón.

LUCRECIA: *(Aparte)* Ya se ablanda mi ama. Mal la veo.

CELESTINA: Por Dios, si bien lo conocieses, no le juzgases ni mostrado tu ira. *(Hace un gesto para que comience de nuevo la música de "La finforletta" y con el canto pasea alrededor de Melibea)*

CORO DE GITANAS, MELIBEA y LUCRECIA: *Van y buscan a un dragón que les cose un colchón, la finforletta. Ya dormimos ahora que, pronto vamos a soñar, la finforla.*

CELESTINA*: (Con la música)* En Dios y en mi alma, no tiene hiel; gracias, dos mil; gesto, de un rey; gracioso, alegre, jamás reina en él, la tristeza. De noble sangre, como sabes; gran justiciero, ¡un San Jorge! ¡Todo junto semeja ángel del cielo! (Se acaba música que fue en crescendo y ahora casi en secreto le habla al oído libidinosamente) ¡Ahora justo lo tiene derribado una sola muela, que jamás deja de quejarse!

MELIBEA: *(Convencida)* ¿Hace cuánto tiempo?

CELESTINA: Podrá ser, señora de…veinticinco años.

MELIBEA: *(Dándose cuenta del juego de palabras de Celestina)* Ni te pregunto eso ni tengo necesidad de saber ….su edad; sino cuánto hace que tiene el mal.

CELESTINA: *(Apremiante)* ¡Señora, ocho días, pero parece que hace un año en su flaqueza. El mayor remedio que tiene es tomar un laúd y tañer canciones lastimeras. Y si acaso canta, se paran las aves a oírle. ¡Las mujeres que lo ven, alaban a Dios…..por cómo lo pintó!

MELIBEA ¡Oh, cuánto me pesa la falta de mi paciencia! Siendo él ignorante y tú inocente…han padecido de mi airada lengua. En pago de tu buen sentimiento quiero cumplir tu demanda y darte mi cordón. Y porque para escribir la oración a Santa Apolonia para el dolor de muelas, no habrá tiempo sin que vuelva mis padres, ven mañana por ella muy secretamente.

LUCRECIA *(Aparte):* ¡Perdida está mi ama! ¡Secretamente quiere que venga Celestina! Fraude hay, ¡más le querrá dar, que lo dicho!

MELIBEA: *(Que escuchó el rumor)* ¿Qué dices Lucrecia?

LUCRECIA: *(Nerviosa)* Señora, que baste lo dicho, que es tarde.

MELIBEA: Pues, madre, no le des parte de lo que pasó a ese caballero, porque no me tenga por cruel o arrebatada o deshonesta. Haré más por tu doliente, si hubiese necesidad.

CELESTINA: *(Aparte)* ¡Más harás y aunque no te agradezca!

MELIBEA: ¿Qué dices madre de agradecer?

CELESTINA: Digo, señora que todos lo agradecemos y serviremos y todos quedamos obligados.

(Se retira Melibea)

LUCRECIA: *(A Celestina, desafiante)* ¡Ya veo por dónde vienes, vieja!

CELESTINA: ¡Hija Lucrecia! ¡Irás a casa y te daré una lejía, para que te luzcan esos cabellos más que el oro…. No lo digas a tu señora…. Y aún darte unos polvos para quitarte ese olor de la boca, que te huele un poco… que en el reino no lo sabe hacer otra sino yo, y ¡no hay cosa peor en la mujer que ese hedor de la boca!

LUCRECIA: (Agradecida) ¡Oh, Dios te dé buena vejez, que más necesidad tenía de todo eso, que de comer!

CELESTINA: (Brava) ¿Pues, por qué murmuras contra mí, loquilla? Calla, que no sabes si me necesitarás en algo más importante. ¡No provoques la ira de tu señora! Y ahora…déjame ir en paz.

Escena Diez

CORO DE GITANOS, CELESTINA y SEMPRONIO: (Sempronio encuentra a Celestina por el camino, muy contenta con su proeza) *Por la vida de mis ojos, un doncel. Por la vida de mis ojos, es mi bien. Por la vida de mis ojos, muy perdida yo lo encontraré. Por la vida de mis ojos, siempre lo querré. ¡Ojos de mi vida, amo yo! ¡Luz de tu mirada, abrazo yo! ¡Soy amada de uno, por mi bien, aunque me amen cien!*

SEMPRONIO: *(Santiguándose)* ¡Válgame el diablo, la alegría que traes!

CELESTINA: ¿De qué te santiguas, Sempronio?

SEMPRONIO: ¿Quién jamás te vio por la calle bajada la cabeza y sin mirar ninguno como ahora? ¿Quién te vio hablar entre dientes por las calles y aguijoneando como quien va a ganar gran beneficio? ¡Dime! ¿Tenemos hijo o hija?

CELESTINA: Vente conmigo y delante de Calisto, oirás maravillas. Que aunque tengas alguna partecilla del provecho, quiero yo todos los parabienes del trabajo.

SEMPRONIO *(Deteniéndola, mientra se acaba bruscamente la música)* ¿Partecilla, Celestina? Mal me parece eso que dices.

CELESTINA: *(Llegando a casa de Calisto)* Calla, loquillo, que parte o partecilla, cuanto tú quisieres te daré. Todo lo mío es tuyo. Gocémoslo y aprovechémoslo que sobre el partir nunca reñiremos.

CALISTO*: (Enta impaciente junto con Pármeno)* ¿Qué me dices, señora? ¿Has logrado tu cometido?

CELESTINA: *(Mientras Pármeno va a reunirse con Sempronio)* ¡Con qué pagarás a la vieja que hoy ha puesto su vida en el tablero por tu servicio?

PARMENO *(A Sempronio, aparte)* La vieja se quiere aprovechar. No le pierdas palabra, Sempronio, y verás cómo pide un faldón; que no querrá dinero, porque es divisible.

SEMPRONIO: *(Aparte)* ¡Cállate! ¡Te matará Calisto si te oye!

CALISTO: Habla o toma este puñal y mátame.

CELESTINA: ¿Puñal, señor? ¡Ojalá sirva para matar a tus enemigos! Yo la vida te he de dar con la buena esperanza que traigo de aquella que amas. Ya queda abierta la puerta para volver a Melibea y ella me recibirá con este faldón viejo que a otra con seda y brocado.

PARMENO: *(Aparte a Sempronio)* ¿No te lo dije? ¡Ya le ha pedido el faldón!

CALISTO: ¿Qué cara te mostró al principio?

CELESTINA: Aquella cara, señor que suelen los bravos toros mostrar contra los que lanzan las agudas flechas en las corridas.

CALISTO: ¿El pretexto de tu entrada, cuál fue?

CELESTINA: Vender un poco de hilado, con que tengo cazadas más de treinta como ella y aún mejores.

CALISTO: *(Ofendido)* ¿Mejores? Eso será de cuerpo, madre; pero ¡no de gentileza, no de gracia y discreción, no de linaje, no de presunción, no en méritos, no en virtud, no en habla!

PARMENO: *(Aparte a Sempronio)* Ya perdió el tino, ya se desconciertan sus bobadas. ¡Nunca dice menos de doce! ¡Cuéntalas: como reloj de mediodía!

SEMPRONIO: *(Aparte a Pármeno)* ¡Maldiciente venenoso!

CALISTO: ¡Ay quién estuviera escondido en tu manto escuchando a mi amada Melibea!

CELESTINA: ¿Escondido en mi manto? ¡Serías visto por los treinta agujeros que tiene…si Dios no lo mejora!

PÁRMENO: *(Aparte a Sempronio)* Ya no aguanto más.

SEMPRONIO: *(Aparte a Pármeno)* ¿Ésta es la amistad, que conmigo y Celestina, concertaste?

CALISTO: *(Notando el cuchicheo y reprendiéndolos)* ¿Qué es esto amigos? ¡Estoy yo escuchando que se me va la vida en esto y ustedes allí susurrando! *(A Celestina)* Di madre, ¿qué le dijiste?

CELESTINA: Le dije mi embajada y al escuchar tu nombre, atajó mis palabras y me llamó hechicera, alcahueta, vieja falsa, malhechora y otros muchos ignominiosos nombres. *(Aprovecha para sentarse)* Y yo a todo esto, arrinconada, encogida, callando, muy gozosa con su ferocidad. Se me

ocurrió decirle que tu pena era mal de muelas y que me diera una oración, que ella sabía, muy devota, para sanarlas.

CALISTO: *(Contento)* ¡Maravillosa astucia de singular mujer en su oficio!

CELESTINA: *(Callándolo)* ¡Señor, déjame decir, que se va haciendo de noche y yéndome a mi casa, puede que tenga algún mal encuentro.

CALISTO: *(Mostrando a Sempronio y Pármeno)* Luces y servidores hay que te acompañen.

PARMENO *(Aparte a Sempronio)* ¡Sí, sí, que no fuercen a la niña, que tiene temor de los grillos que cantan en lo oscuro!

CALISTO: *(Sin escucharlos en su regocijo)* ¿Qué más hiciste?

CELESTINA: ¡Qué más le pedí!: Un cordón que ella trae ceñido, diciendo que… era provechoso porque había tocado muchas reliquias.

CALISTO: *(Exaltado de agradecimiento por la hazaña de conseguirle el cordón)* ¡Toma toda esta casa y cuanto en ella hay! ¡Pide lo que quieras!

CELESTINA: Por un manto, que des a esta vieja, pondré en tus manos el mismo cordón que en su cuerpo ella traía.

CALISTO: ¿Qué dices de manto? ¡Manto, faldón y cuanto yo tengo!

CELESTINA: Necesito un manto y …un faldón y ….con esto tendré bastante.

CALISTO: ¡Corre, Pármeno, llama a mi sastre y que corte un manto y un faldón de aquellas telas mías que tiene!

PÁRMENO *(Aparte a Sempronio)* ¡Así, así! ¡A la vieja todo y a mí que me arrastren!

CALISTO: Pármeno, ¿qué dices que no te entiendo?

SEMPRONIO: *(Arreglando el entuerto)* ¡Dice que es tarde para que venga el sastre!

CALISTO: Pues que sea para mañana. *(A Celestina, exaltado)* Y tú señora, muéstrame aquel santo cordón de Melibea.

CELESTINA: Tómalo, que si no me muero, yo te daré también a su ama.

CALISTO: *(Enloquecido)* ¡Bienaventurado cordón, que tanto poder y privilegio tuviste de ceñir aquel cuerpo que yo no soy digno de servir! ¡Cordón, gloria y ceñidero de aquella angélica cintura!

CELESTINA: *(Reprimiéndolo)* Cesa ya, señor, ese devanear que me tienes cansada de escucharte y al cordón, roto de besuquearlo.

SEMPRONIO: Señor, por gozar el cordón, acabarás no queriendo gozar de Melibea.

CALISTO: ¿Qué disparate estás diciendo?

SEMPRONIO: Digo que hablando mucho, te cansas tú…y los que te oímos.

CALISTO: *(En su mundo)* ¿Y qué fue de la oración que le pediste para mi dolor de muelas?

CELESTINA: No me la dio…por ahora….!Esto es bastante, para una primera visita!

PÁRMENO*: (Aparte a Sempronio)* ¡Hazle señas para que se vaya, antes de vuelva a pedir el manto! *(Sempronio hace señas a Celestina para que se vaya)*

CELESTINA: *(A Calisto y quitándole el cordón de las manos)* ¡Déjame llevar el cordón, porque como sabes, tengo de él necesidad!

CALISTO: *(En trance y dejándolo a duras penas)* ¡Desconsolado de mí! Con este cordón quisiera yo estar acompañado esta noche larga y oscura. (Pármeno va sacando a Celestina de la casa) ¡Pármeno! Acompaña a Celestina hasta su casa y vaya con ella tanto placer y alegría, cuanta conmigo quedan tristeza y soledad. (Sale lastimero con Sempronio).

Escena Once

(En el camino Celestina y Pármeno)

CELESTINA: (*Agarra a Pármeno por el brazo y se lo va llevando a casa de Areúsa)* ¡Hijo mío, Pármeno! Toma mi consejo: conténtate con Sempronio y vengan ambos a verme a mi pobre casa a disfrutar de lindas muchachas.

CANTO DE ELICIA, CELESTINA, AREÚSA y CORO DE GITANAS: *Tres morillas me enamoran en Jaén, Axa, Fátima y Marién. Tres morillas tan garridas, iban a coger olivas, y hallábanlas cogidas en Jaén, Axa, Fátima y Marién. (Canción anónima andaluza)*

PARMENO*: (A Celestina)* Bien te acordarás que no hace mucho me prometiste a Areúsa, cuando te dije cómo moría por ella.

CELESTINA: Si te lo prometí no lo he olvidado. Ya llegamos a su casa. (Busca cómo entrar a la casa)

CELESTINA: ¡Areúsa! *(Entra en casa de Areúsa)*

AREUSA: ¿Quién anda ahí? ¿Quién llega a tal hora a mi alcoba?

CELESTINA: Quien no te quiere mal.

AREUSA: Señora, ¿qué buena venida es esa tan tarde? Ya me desnudaba para acostarme.

CELESTINA: ¿Con las gallinas, hija? ¿Así se gana la hacienda? Ya veo que la tuya está bien abastecida.

AREUSA: ¡Jesús! Déjese de consideraciones, madre. Tornaré a cubrirme que tengo frío.

CELESTINA: ¡Éntrate en la cama, que ahí hablaremos!

AREUSA: Lo necesito que me he sentido mala hoy todo el día.

CELESTINA: ¡Cómo huele toda tu ropa! ¡Qué fresca que estás! *(Levantándole sus ropas)* ¡Déjame mirarte para alegrarme! *(Acariciándola con el canto)*

CANTO DE ELICIA, CELESTINA Y AREUSA: CANTO DE ELICIA, CELESTINA, AREÚSA y CORO DE GITANAS: *Y hallábanlas cogidas, y tornaban desmaídas, con las colores perdidas en Jaén, Axa, Fátima y Marién. (Canción anónima andaluza)*

AREUSA: *(Viendo el toqueteo de Celestina)* ¡Madre, no llegues allí, que me haces cosquillas y me provocas a reír y la risa me acrecienta el dolor! Hace cuatro horas que muero de dolor de vientre que parece que me va a matar. Lo siento aquí…sobre el estómago.

CELESTINA: *(Libidinosa)* ¡Qué hermosa y lozana estás! ¡Qué pechos! Te digo que no hay en la ciudad tres cuerpos como el tuyo. ¡Oh, quién fuera hombre para gozar de esta vista!

AREUSA: Madre, dame algún remedio para mi mal y no te burles de mí!

CELESTINA: *(Sensual)* Tengo un remedio pero no te lo quiero decir pues tan santa te me haces.

AREUSA: ¿Qué, por mi vida, madre? ¿Me ves penada y me ocultas el remedio?

CELESTINA: *(Atrevida)* ¡Un hombre es la medicina!

AREUSA: ¡Ya, mala peste te mate, qué bien te entendía! Pero dejemos eso, que es tarde. ¿Dime, a qué vienes?

CELESTINA: Ya sabes lo que de Pármeno te mandé a decir con tu prima Elicia. Pármeno se me quejó de que aún no quieres verle.

AREUSA: Cierto, madre. No quiero verle.

CELESTINA: Pármeno viene conmigo y si te parece, goce él de ti y tú de él, que aunque él gane mucho, tú no pierdes nada. ¡Entra Pármeno!

AREUSA: No, que no entre…siempre tuve vergüenza de él.

CELESTINA: *(Que trae empujado a Pármeno)* El es tan vergonzoso como tú.

PARMENO: *(Tímido)* ¡Dios salve tu graciosa presencia!

AREUSA: (*Avergonzada)* ¡Gentil hombre, buena sea tu venida!

CELESTINA: ¡No será malo que se quede contigo esta noche!

AREUSA: ¡Por mi vida, madre, que no se haga tal!

PARMENO *(Aparte a Celestina en la oreja):* ¡Parece que no me quiere mirar!

AREUSA: (*Curiosa)* ¿Qué te dice ese señor en la oreja?

CELESTINA: *(Aprovechando la ocasión y a Pármeno):* Me promete que de aquí en adelante ser muy amigo de Sempronio y ayudarnos en un negocio que traemos entre manos con Calixto.

PARMENO: *(A Celestina)* Lo prometo, lo prometo.

CELESTINA: ¡Ven acá, vergonzoso, que quiero ver cuánto vales. ¡Retózala en esta cama!

AREUSA*: (Haciéndose la pudorosa)* No será él tan descortés que entre a lo vedado sin licencia.

CELESTINA: (Empuja a Pármeno hacia Areúsa) De éstos, me mandaban a mí comer en mi tiempo los médicos de mi tierra, cuando tenía mejores dientes. *(Mientras los ve abrazándose)* ¡Adiós….me voy porque me da dentera verlos besar y acariciar! *(Sale dejando a Areúsa y Pármeno excitados en la cama)*

CANTO DE ELICIA, CELESTINA, AREÚSA y CORO DE GITANAS: *Tres morillas tan lozanas, iban a cortar manzanas y hallábanlas cortadas en Jaén, Axa, Fátima y Marién. (Canción popular andaluza)* (En casa de Melibea)

Escena Doce

CORO DE GITANAS,MELIBEA y LUCRECIA: ¡Lucrecia! ¡Lucrecia!

LUCRECIA: (*Entra)* ¿Señora?

MELIBEA: ¡Dime! ¿No fuera mejor conceder ayer a Celestina, la petición de aquel señor, cuya vista me cautivo, y contentarle a él y sanarme a mí, y no venir por fuerza a descubrir mi llaga, cuando ya, desconfiando de mi respuesta, haya puesto sus ojos en amor de otra?

CANTO DE GITANAS, MELIBEA, LUCRECIA en una escena y ELICIA que espera a CELESTINA en otra : (Giatí pulí den keilaidís pos kelaiduses prota, aj pos boró na keiladó pos kelaidusa prota. Mu kopsan ta fterudia mu, mu piran ti laliá mu. /Por qué mi pajarillo no cantas como antes; cómo podré cantar como antes, me cortaron las alas, me robaron el habla. Rabbi blonni bemlayan/Dios me ha hecho desdichado, sus negros ojos, donde vaya no puedo olvidar) (Canto griego y tunecino entrelazados)

MELIBEA: Mi fiel Lucrecia, harto dolor siento en mi corazón. ¿No será que me faltan las virtudes de aquel cordón que le di a aquella honrada vieja para la curación de Calisto? Ve a su casa y tráemelo con ella.

LUCRECIA: Iré, señora, pero cálmate. Voy y vuelvo con ella. *(Salen ambas)*

Escena Trece

ELICIA: *(Con el canto tunecino y griego, la espera en una encrucijada del camino)* Madre Celestina, te he estado buscando. En casa te ha estado esperando el padre de la desposada que la quiere casar de aquí a tres días para que la remedies y ¡no sienta su marido la falta de la virginidad!

CELESTINA: No me acuerdo de quién dices…

ELICIA: ¿Cómo que no te acuerdas si me dijiste que ya se la habías cosido y renovado siete veces?

CELESTINA: ¡Quien en muchas partes derrama su memoria, en ninguna parte la puede tener!

ELICIA: ¡Siempre tardas en volver a casa y ya estas vieja, puedes tropezar, caer y morir!

CELESTINA: No temo eso, hija que de día veo por donde viene la noche. Amén de esto, cerca ando de mi fin. Bien sé: subí para descender, nací para vivir, viví para crecer, crecí para envejecer y envejecí para morirme.

(Salen todos los gitanos y los personajes cantando las melodías de Grecia y Túnez entrelazadas.)

INTERMEDIO

Escena Catorce

(Pármeno llegando trasnochado a casa de Calisto)

PARMENO: ¡Oh placer singular, singular alegría! El placer no comunicado no es placer. ¡Sempronio!

SEMPRONIO *(Entra):* Pármeno, hermano, si yo supiese aquella tierra donde se gana el sueldo durmiendo, mucho haría por ir allá. ¿Y cómo, holgazán, descuidado, te fuiste para no volver?

PARMENO: Sempronio, amigo, recíbeme con alegría que te he de contar maravillas de mi buena andanza pasada.

SEMPRONIO: Dílo, dilo. ¿Es algo de Melibea? ¿La has visto?

PARMENO: ¿Qué Melibea? Es otra, que yo más quiero; De Areúsa te hablo. *(Se acuesta)*

SEMPRONIO: ¿Qué es esto, desvariado? ¿Ya todos amamos? El mundo se va a perder. Calisto ama a Melibea, yo a Elicia; tú de envidia, has buscado con quien perder el poco seso que tienes. (Se sienta al lado de Pármeno)

PARMENO: *(Se incorpora)* ¿Locura es amar y yo soy loco y sin seso?

SEMPRONIO: Según tu opinión, sí lo eres.

PARMENO: Muy mal me tratas.

SEMPRONIO: Peor tratas tú a Calisto, aconsejándole que no haga lo que tú no te atreves a hacer. ¡Que se aparte de amar a Melibea! Si mi amigo fueras, me habrías favorecido cuando te necesité y ayudado a Celestina en mi provecho.

PARMENO: Aún no me has dado lugar a poderte decir cuánto te he de favorecer en todo, y qué arrepentido estoy de lo pasado. ¿Y qué hace Calisto? *(Se oye a Calisto cantando en su habitación: Aremu rindinenda, plea thálasa se guardi, ce apunte stece ftazzi , muuto caló keró./Canto Greco-Salentino, Italia)*

SEMPRONIO: *(Burlándose de Calisto)* Allá dentro está. Desde que te fuiste anoche, ni ha dormido, ni está despierto. Si allá entro, ronca, si me salgo canta, o toca el laúd, no sé si pena o descansa. *(Irónico y con gesto lascivo)* Pero tú, dime, ¿conociste a Areúsa?

PARMENO: Pues qué es todo el placer que traigo, ¿sino haberla alcanzado?

SEMPRONIO: *(Con burla)* ¿A qué llamas haberla alcanzado? ¿Estaba en alguna ventana?

PARMENO: No, … ¡que la he preñado!

SEMPRONIO: Espantado me tienes.

PARMENO: ¡Ya la tengo por mía!

SEMPRONIO: ¡La vieja anda en todo esto! Ella me había dicho que te quería mucho y que te la conseguiría. Por esto dicen, más vale a quien Dios ayuda…. que quien mucho madruga. ¡Buen padrino tuviste!

PARMENO: *(Se para)* Di madrina, que es más cierto. Así que, quien a buen árbol se arrima…Tarde fui… pero temprano recaudé. ¡Qué te contaría de sus gracias!

SEMPRONIO: Todo te lo creo. Pero…¿cuánto te costó? ¿Le diste algo?

PARMENO: No, por cierto. A comer la invité a casa de Celestina, y si te place, vamos todos para allá.

SEMPRONIO: ¡Vámonos sin perder más tiempo!

SEMPRONIO, PARMENO Y CORO DE HOMBRES: (En el camino bailan un *sirtós* balcánico) *Ven conmigo compañero/ si quieres vencer/ siesta es de mediodía/ y hora de comer/ ¡si querrás tomar posada/ todo marcha a tu placer/ na, na, na, na, nay/ tú en un monte y yo en el otro y no nos podemos ver,/ na, na, na, na, na, nay! (Canción tradicional albanesa- Ti ne kodër, un në kodër/Tú en un monte y yo en el otro).*

ELICIA, AREUSA Y CELESTINA*: (*En casa de Celestina, preparando el jolgorio y llegada de Pármeno y Sempronio. Las mujeres bailan y se toquetean con los hombres) *Delgadica soy/ blanca soy como el papel/ de garza el color/ los ojos de un esparver/ que el brial quiere romper/ Ah, ah, téticas son/ chiquitas son/ las quiero ver/ agudicas son, maravillas quiero ver/ no sabrán de quién/ de quién/ Ah, ah, teticas son, chiquitas son, las quiero ver, agudicas son, maravillas quiero ver, no sabrán de quién, de quién. (Canción popular gitana de Bosnia)*

CELESTINA: (Trae un botellón de vino y lo coloca en la mesa) Mis enamorados, mis perlas de oro; más me alegran ustedes que una buena ganancia.

PARMENO: *(Aparte con Sempronio)* ¡Qué palabras tiene la vieja. Bien ves, hermano, estos halagos fingidos.

SEMPRONIO: *(Aparte a Pármeno)* ¡Déjala que de eso vive!

ELICIA: *(Con reproche)* ¡Ya iba siendo hora de que viniesen! Tres días lleva aquí mi prima, y ellos haciéndose desear. Sempronio habrá sido la causa de la tardanza, que no gusta de mí.

SEMPRONIO: *(Sentándola sobre sus rodillas)* Calla, Elicia, mi vida, mis amores. No nos enojemos y sentémonos a comer.

ELICIA: ¡Así! Para sentarte a comer eres muy diligente.

SEMPRONIO: *(Acariciándola)* Después, reñiremos; comamos ahora. Siéntate, madre Celestina.

CELESTINA: (*Trayendo una botella de vino)* Yo que estoy sola, pondré cerca esta botella, que es la alegría de mi vida. Desde que me fui haciendo vieja, ¡no sé mejor oficio a la mesa que… beber!

SEMPRONIO: A todos nos sabe bien el vino, comiendo y hablando. Porque después no tendremos tiempo para tratar los amores de nuestro amo y de aquella graciosa y gentil Melibea.

ELICIA: ¡Apártate allá, desabrido, enojoso! ¡Mal provecho te haga lo que comes! ¡Jesús, y qué enfado es ver tu poca vergüenza! ¿A quién llamas gentil? Me parece que a tus ojos le agradan… las lagañas. ¿Gentil Melibea? (Desfila de un lado al otro) Yo conozco en la calle donde ella vive, cuatro doncellas en quien Dios más repartió su gracia. Que si algo tiene de hermosura es por los buenos vestidos que trae. Pónselos a un palo; ¿también dirás que es bello? Por mi vida y no lo digo para alabarme; pero… yo soy tan hermosa como tu Melibea.

AREUSA: *(Echando leña al fuego)* Pues no la has visto como yo hermana, mía. Por una vez que haya de salir donde pueda ser vista, embadurna su cara con hiel… y miel, y con mmm…otras cosas que por reverencia a esta mesa dejo de decir. Las riquezas las hacen a éstas hermosas y ser alabadas, no las gracias de sus cuerpos. ¡Melibea tiene unas tetas como si tres veces hubiese parido: ¡semejan a dos grandes calabazas!

SEMPRONIO: Hermana, me parece que en esta villa, cada buhonero alaba sus mercancías.

AREUSA: Ninguna cosa está tan lejos de la verdad que la vulgar opinión.

SEMPRONIO: *(Desafiante a Areúsa)* Señora, el vulgo parlero no perdona las tachas de sus señoras y así, si alguna tuviese Melibea, ya sería descubierta.

CELESTINA: ¡Hijos, cesen esas razones de enfado! ¡Y tú, Elicia, regresa a la mesa!

ELICIA: ¿Había yo de comer, con ése, que en mi cara me ha porfiado que es más gentil su andrajo de Melibea, que yo?

SEMPRONIO: Calla, mi vida, que tú la comparaste.

AREUSA: Vamos, hermana, a comer. No hagas caso a estos locos.

ELICIA: Porque tú me lo pides, dejaré la cuestión para otra hora.

SEMPRONIO: *(Riéndose y cantando)* Oh, oh, ¡Teticas son! ¡Chiquitas son, las quiero ver! Agudicas son, maravillas quiero ver…..

ELICIA: ¿De qué te ríes? ¡Que una mala enfermedad te coma esa boca desgraciada!

CELESTINA: (A Sempronio) No le respondas hijo; si no nunca acabaremos. *(Agarrando a Sempronio y sentándolo con ella en la mesa)* ¿Cómo quedó Calisto?

SEMPRONIO: Allá quedó echando fuego y cantando, desesperado, perdido, medio loco. De penitencia quiere ir, a rogar a Dios que te dé gracia, para lograr que seas venida con Melibea. Nuestro negocio cierto está, aunque el cuándo no se sepa.

CELESTINA: Sea cuando fuere, bienvenida será, viniendo de hombre tan rico a quien mucho le sobra. No les duele a los enamorados lo que gastan; no lo sienten con el embebecimiento del amor. Que ni comen ni beben, ni ríen ni lloran, ni duermen ni velan, ni están contentos ni se quejan.

SEMPRONIO: *(Agarrando y anoseando risueño a Elicia)* Madre, en todo te concedo razón, que aquí está quien me causó andar hecho otro Calisto, perdido el sentido, cansado de cuerpo, la cabeza vana, los días mal durmiendo, saltando paredes, echando lanzas, quebrando espadas, subiendo escaleras y otros mil actos de enamorado.

ELICIA: *(Se le desprende a Sempronio de nuevo)* ¡Si crees que así me vas a ganar!

SEMPRONIO: Ven acá, joya mía. (*La agarra y la tira sobre la mesa para retozar)*

CELESTINA: ¡Cuidado, no me derriben la mesa! Bésense y abrácense. *(Alegre y urgida, va saliendo)* Yo me tengo que ir a ver a Melibea que según me dijo Lucrecia, esta mañana cuando vino desesperada….! Que sufre mal de amores! ¡Mis hechizos han triunfado y pronto le devolveré el cordón embrujado!

Escena Quince

CANTO DE ELICIA : *(Canta sensual el fado Sem Saber, acariciando a un Sempronio dormido después del amor) Sem saber porque te amei assim, porque chorei por mim, sem saber con que punhais tu feres, magoas mais e queres – Sem saber onde é que estás, nem como, o que te tras sem rumo - Sin*

saber porque te amé así, porque lloré por mí, sin saber con qué puñal me hieres, me ahogas si me quieres- Sin saber a dónde vas sin rumbo, tu vida ya no alumbro…….

MELIBEA: *(Ensimismada en su pasión)* ¡Mi corazón se me escapa, con todos sus dolores, y no puedo frenarlo! ¡Y la honrada Celestina, la que trae el remedio, que no viene! ¿Por qué te tardas, Calisto? ¿En qué enredo de comadres te has demorado, Celestina? ¡Tengan piedad de este dolor tan dulce y desesperado!

LUCRECIA: *(Trayendo a Celestina a casa)* ¡Entra, entra, que mi ama está hablando sola en su desvarío!

MELIBEA: Ay Melibea, ¿Por qué te habrás enamorado? *(Percatándose de la llegada de Celestina y Lucrecia y corriendo hacia ellas)* ¡Madre mía, que comen este corazón serpientes dentro de mi cuerpo! ¿Sabes ya de dónde me viene el mal? ¡Por amor de Dios, dame algún remedio!

CELESTINA: Señora, gran parte de la salud es desearla y así verás obrar mi cura. *(Saca unos ensalmes y algodones y comienza a rezarla e impregnarla para quitarle la fiebre) .*

CANTO DE ELICIA: *(Sem saber se tanto amor devora mais do que a dor que chora Sem saber se vais mudar, se entao podes voltar ou nao, sem saber se em mim mudou a vida, se em ti ficou perdida. (Sin saber si tanto amor devora más que un dolor que llora, sin saber si es vuelta o si es ida, si curarás mi herida, sin saber si cambiarás mi vida, o si estaré perdida)*

MELIBEA: Amiga Celestina, mucho has abierto el camino por donde mi mal te pueda decir. Lo primero, mi enfermedad es de corazón; lo segundo, es algo nuevo nacido en mi cuerpo, que no pensé jamás que podría privarme el sentido: me turba la cara, me quita el comer, no puedo dormir, ningún género de risa querría ver. La causa está en la alteración que sentí cuando me pediste la oración para aliviar a aquel caballero Calisto.

CELESTINA: Te veo por una parte quejarte del dolor y por otra temer la medicina.

MELIBEA: ¡Oh cómo me muero con tu dilatar! Di, por Dios, lo que quieras, haz lo que sepas, que no podrá ser tu remedio tan áspero que iguale a mi pena y mi tormento, que toque en mi honra, que dañe mi fama, que lastime mi cuerpo aunque sea rompiendo mis carnes para sacar mi dolorido corazón.

LUCRECIA: *(Aparte)* ¡El seso tiene perdido mi señora. La ha cautivado esta hechicera!

CELESTINA *(Dándose cuenta de lo dice Lucrecia y aparte):* Nunca me ha de faltar un diablo; Dios me libró de Pármeno y ¡ahora me topo con Lucrecia!

MELIBEA: ¿Qué dices, amada maestra?

CELESTINA: *(Viendo insidiosamente a Lucrecia)* Creo que es muy necesario para tu salud que no esté persona delante y así la mandes salir. *(A Lucrecia, directamente)* Y tú, hija Lucrecia, perdona.

MELIBEA: (Tajante) ¡Vete fuera presto, Lucrecia!

LUCRECIA: (Conteniendo su furia) ¡Ya me voy, señora!

CANTO DE ELICIA *: Sem saber da solidao depois, no corazao dos dois, sem saber quanto me dois na voz, ou se ha herois em nos. …Sin saber si soledad después, nos enviará un revés, sin saber cómo herirás mi voz, ya siendo héroes los dos.)*

MELIBEA: ¿Cómo dices que llaman a este dolor, que así se enseñoreado en mi cuerpo?

CELESTINA: Amor dulce. Es un fuego escondido, una agradable llaga, una delectable dolencia, un alegre tormento, una dulce fiera herida, una blanda muerte. Yo sé de una flor en el mundo nacida que de todo esto te libre.

MELIBEA: ¿Cómo se llama?

CELESTINA: No lo oso decir.

MELIBEA: Di, no temas.

CELESTINA: ¡Calisto! *(Melibea se desmaya)* ¡Angel mío, ¿qué has sentido? ¿Qué hay de tu habla graciosa, de tu color alegre? *(Saca un pañuelo con perfume fuerte y se lo coloca en la nariz)* ¡Lucrecia, ven pronto, verás amortecida a tu señora entre mis manos!

MELIBEA: *(Vuelve en sí)* No es nada, calla. No escandalices la casa. (Mientras se levanta sin fuerzas y avanza como perdida en la casa)

CANTO DE ELICIA: *(Sem Saber en boca chiussa)*

MELIBEA: *(Entre la canción de Elicia y como sonámbula)* Se quebró mi honestidad, se aflojó mi mucha vergüenza.. ¡Celestina, lo que tú tan abiertamente conoces, en vano trato de esconder!

Muchos son los días pasados que ese noble caballero me habló de amor. Tanto me fue entonces su habla enojosa, cuanto, después que tú me lo nombraste, se me tornó alegre. En mi cordón le llevaste atada mi libertad. ¡Haz que yo lo pueda ver!

CELESTINA: ¡Ver y hablar!

MELIBEA: ¿Hablar? Es imposible.

CELESTINA: Ninguna cosa que quieran hacer los hombres, es imposible.

MELIBEA: Dime cómo.

CELESTINA: Esta noche.

MELIBEA: Di a qué hora.

CELESTINA: A las doce.

MELIBEA: Pues ve, mi leal amiga y habla con y que venga silencioso por la puerta enrejada de mi huerto.

CELESTINA: Adiós, entonces. *(Se va Celestina y entra Lucrecia)*

MELIBEA: ¡Lucrecia, mi leal criada! Calisto cautivó mi voluntad. Te ruego , por Dios, lo guardes en secreto, porque yo goce de tan suave amor!

LUCRECIA: Señora, pues tu elección está entre morir y amar, mi silencio será fiel a tu deseo.

Escena Diez y Seis

(Por un camino viene Calisto flagelándose como un penitente, delante de Sempronio y Pármeno que lo increpan)

SEMPRONIO: Señor, de ti supimos que ibas a la iglesia de la Magdalena; ¡Mira que estás dando a todo el mundo qué hablar! ¡Huye de caer en las malas lenguas, que al muy devoto llaman hipócrita. No descubras tu pena a los extraños, pues está en manos el pandero que los sabrá bien tocar.

CALISTO: ¿En qué manos?

SEMPRONIO: De Celestina.

CELESTINA: *(Entra oyendo su nombre)* ¿Nombran a Celestina? ¿Qué dicen de esta esclava de Calisto?

CALISTO: *(Se echa boca abajo y con las manos abiertas cual monje en oración)* ¡Joya del mundo, socorro de mis pasiones, espejo de mi vista! ¿Qué nuevas traes que no sé dónde está mi vida?

CELESTINA: ¡En mi lengua!

CALISTO: ¿Qué dices, gloria y descanso mío?

PARMENO: *(Aparte a Sempronio)* Buena viene la vieja, hermano; algo habrá conseguido.

SEMPRONIO: *(Aparte a Pármeno)* ¡Escúchala!

CELESTINA: *(Exaltada)* En pocas palabras te lo dire: ¡Melibea es más tuya que de sí misma!

CALISTO: *(Se vuelve loco y se flagela)* ¡Melibea es mi señora! ¡Melibea es mi vida! ¡Melibea es mi Dios!

SEMPRONIO: *(Buscando calmarlo y quitándole el látigo)* ¡A todo el mundo turbas diciendo desconciertos! ¿Por qué te flagelas? Dale algo por su trabajo que eso esperan esas palabras.

CALISTO: Bien has dicho. *(A Celestina)* Madre mía, es que cierto que jamás igualará tu trabajo a mi liviano galardón. En lugar de manto y faldón toma esta cadenilla, ponla en tu cuello y haz lo que tengas que hacer. *(Celestina deslumbrada se la coloca lentamente)*

CORO DE GITANOS, CELESTINA, ELICIA y AREUSA: *Zia maledetta l´acqua sta mattina, zia maledetta l´acqua sta mattina……qui ma rispa, rispatto me la cumberella, que ma rispa rispatto me la cumberella. (Canción popular napolitana)*

SEMPRONIO: *(Aparte a Pármeno y envidioso)* ¿Cadenilla la llama? ¿Lo oyes, Pármeno?

CELESTINA: Melibea pena por ti más que tú por ella. La verás yendo esta noche a su casa, a las doce para hablarle entre las puertas de su huerto.

CALISTO: (*Temeroso)* ¿Y vendrá con agrado?

CELESTINA: ¡Y aún de rodillas! ¡Adiós!

CALISTO: ¡Adiós, madre! *(Ambos salen. Celestina sale quitándose la cadena y acariciándola entre sus manos)*

PÁRMENO: *(Aparte a Sempronio)* ¡No vio la hora de sacar la cadena de la casa!

SEMPRONIO: *(Aparte a Pármeno)* ¿Qué quieres que haga una puta alcahueta, después de verse cargada de oro…. sino ponerse a salvo con la ganancia? ¡Que se guarde del diablo, que sobre el reparto no le saquemos el alma!

CORO DE GITANOS, ELICIA, CELESTINA y AREUSA: *Me se rotta la langhella, marame que posso fare, viccina miei sapitella sanare, viccina miei sapitella sanare.*

CELESTINA *(En el camino, cantando y guardando avaramente la cadena de oro)* ¡Cómo esta cadena me lleva a otros tiempos! ¡Hombres, como ahora Calisto, me ofrecían dineros, promesas, dádivas y besaban mi manto y aún algunos en la cama….!me querían tener! ¡Bienvenida sea la cadena y quien me la dio por mi fortuna! *(Sale)*

Escena Diez y Siete

(La canción se desvanece con doce campanadas mientras Calisto entra sigiloso con sus dos criados)

CALISTO: ¡Las doce dan ya!

PARMENO: Cerca estamos.

CALISTO: Adelante, tú, Sempronio, a ver si Melibea me espera entre las puertas.

SEMPRONIO: *(Escurridizo e irónico)* ¿Yo, señor? ¡Mejor será que tu presencia sea su primer encuentro, porque no se turbe de ver que de tantos es sabido lo que ocultamente querría hacer y con tanto temor hace!

LUCRECIA: (Que aparece por el otro lado con Melibea) ¿Por qué no llegas señora? Ese caballero está aquí.

MELIBEA: ¡Habla bajo! ¡Mira bien si es él!

LUCRECIA: ¡Que sí señora, que le conozco la voz!

SEMPRONIO: ¡Señor, cuidado que es imposible saber quién está detrás de las puertas cerradas!

CALISTO: ¿Quién ha de estar sino mi vida y mi regalo?

SEMPRONIO: Guárdate de la noche, no te fíes en los ojos, que se antoja muchas veces, uno por otro.

CALISTO: ¡No quiero tus consejos!

SEMPRONIO: *(Insistente y burlón)* Señor, no es todo blanco que de negro no tiene semejanza, ni es todo oro, cuanto de amarillo reluce.

CANTO DE CALISTO y CORIFEO GITANO: *(Achégate a mi Maruxa, chégate mai moreninha, quierome casar contigo, serás mia mulherina….) (Letra popular gallega-José Afonso)*

MELIBEA: ¿Cómo es tu nombre?

CALISTO: Yo soy tu siervo, Calisto.

MELIBEA: *(Cautelosa en extremo)* ¡Calisto! La sobrada osadía de tus mensajes me ha forzado a hablarte señor Calisto. No sé qué piensas más sacar de mi amor. Desvía de ti estos vanos y locos pensamientos. Para esto llegué aquí, para concertar tu despedida y mi reposo!

CALISTO: *(Desesperado al oír esto)* ¡Malaventurado Calisto! ¡Cuan burlado has sido de tus sirvientes! ¡Engañosa Celestina! ¿A qué me mandaste aquí venir, para que me fuese mostrado el desfavor, la desconfianza, el odio, por la misma boca de la que tiene las llaves de mi perdición y mi gloria?

MELIBEA: (Cambia de tono al escuchar lo fiel del amor de Calisto) Cesen, señor mío, tus querellas, que ni mi corazón basta para sufrirlas ni mis ojos para disimularlo. Tú lloras de tristeza, juzgándome cruel; yo lloro de placer, viéndote tan fiel. ¡Mi señor, mi bien todo, cuánto más alegre me fuera poder ver tu faz, que oír tu voz! Confirmo todo lo que te dijo aquella solícita mensajera. Limpia tus ojos y ordena de mí tu voluntad.

CALISTO: ¡Esperanza de mi gloria, alivio de mi pena, alegría de mi corazón! ¿Cómo dar gracias a la incomparable merced que me has hecho al permitir que tan indigno hombre pueda gozar de tu suavísimo amor?

MELIBEA: Las puertas impiden nuestro gozo: yo las odio y a sus fuertes cerrojos y a mis flacas fuerzas, que sin ellas ni tú estarías quejoso ni yo descontenta.

CALISTO: ¡Molestas y enojosas puertas! Deja que llame a mis criado para que las quiebren…

PARMENO: (Aparte a Sempronio) ¿No oyes, Sempronio? A buscarnos quiere venir para nos vaya mal. Yo no espero más aquí….

MELIBEA: ¿Quieres perderme y dañar mi fama?

SEMPRONIO: (A Pármeno) ¡Calla, que ella no consiente que vayamos allá!

MELIBEA: No sueltes las riendas a la voluntad. La esperanza es cierta, el tiempo breve. Y pues tú sientes tu pena sola y yo la de ambos; tú, sólo tu dolor y yo el tuyo y el mío, conténtate con subir mañana a esta hora las altas paredes de mi huerto….

CALISTO: (Insistente) ¡Permite que mis criados quebranten estas puertas que nos separan. ¡Pármeno! ¡Sempronio!

MELIBEA: (Temerosa) No, que amanecerá la sospecha en mi casa y en mi padre.

CANTO DE CALISTO: *(Adeus estrelha brillante, compañerinha da lua, compañerinha da lua, muitas caras tengo vistas, mas como a tua ningua, mas como a tua, ningua) (Canto lusogalaico/J.Afonso)*

SEMPRONIO: *(A Pármeno)* ¡En mala hora esta noche se pone a cantar, que aunque la fortuna nos ayude, nos habrán de sentir los vecinos!

MELIBEA :(*Al escuchar pasos y ver que se prenden luces)* ¡Por Dios, que estás en peligro!

ALISA: (Desde fuera) ¡Melibea!

MELIBEA: *(A Calisto susurrante)* ¡Márchate, mi señor!

CALISTO: *(Despidiéndose y alejándose rápidamente con sus sirvientes)* ¡Los ángeles queden con tu presencia!

PLEBERIO: *(Entrando preocupado, mientras Lucrecia agarra una jarra entre las manos)* ¡Melibea, hija!

MELIBEA: ¡Señor!

ALISA: ¿Qué bullicio es éste, hija? ¿Con quién hablabas?

MELIBEA: Con Lucrecia, señora, que pedí un jarro de agua de la fuente porque tenía gran sed.

PLEBERIO: Acuéstate, hija…que pensé que era otra cosa y tuve miedo….(Sale)

LUCRECIA: *(Irónica)* ¡Poco ruido los despertó!

MELIBEA: No hay tan manso animal que con temor de sus hijos no se inquiete. (Salen)

Escena Diez y Ocho

(En casa de Calisto, que llega con sus sirvientes después de la andanza nocturna)

SEMPRONIO: Señor, debes reposar y dormir lo queda de aquí al día.

CALISTO: ¡Bien lo necesito! *(A Pármeno malhumorado)* ¿Qué te parece, Pármeno, de la vieja que tan mal me hablabas? ¿Qué hubiéramos hecho sin ella?

PARMENO: *(Contenido)* Te aconsejaba como a mi señor.

CALISTO: Rueguen a Dios por ella y su salud….que yo los premiaré por el buen servicio de esta noche…con ropas y calzas….!Vayan con Dios a reposar!.... *(Sale)*

PARMENO: ¿A dónde iremos Sempronio? ¿A la cama a dormir o a la cocina a comer?

SEMPRONIO: *(Con enojo a punto de ebullición)* ¡Ve tú donde quieras, que antes que venga el día, yo he de ir a casa de Celestina a cobrar mi parte de la cadena. Que es una puta vieja y nos quiere engañar como a nuestro amo por ser rica. El diablo nos metió con ella en esto, no he de darle tiempo a que fabrique alguna ruindad con que nos excluya.

PARMENO: ¡Bien dices: lo había olvidado! Vamos y si en eso se pone, espantémosla de manera que le pese. ¡Que sobre el dinero, no hay amistad!

Escena Diez y Nueve

(En casa de la Celestina)

CANTO: *(Mientras vemos a Celestina, en vigilia, guardando la cadenilla en un cofre) Y una madre comió asado a su hixo, el arregalado…Y una madre, comió asado a su hixo, el arregalado… (Canción sefardí)*

SEMPRONIO: *(Desde fuera)* ¡Celestina, ábrenos!

CELESTINA: *(Guardando presurosa el cofre con la cadena y escondiéndolo)* ¿Quién llama?

SEMPRONIO: *(Desde fuera)* Son tus hijos.

CELESTINA: *(Terminando de esconder el cofre y haciendo tiempo)* No tengo yo hijos que anden a tal hora.

SEMPRONIO: Somos Pármeno y Sempronio.

CELESTINA: *(Recibiéndolos en camisón y malhumorada)* ¿Cómo vienen cuando amanece? ¿Qué les ha pasado? *(Viéndolos sucios y con las ropas medio rotas para fingir lo mal que les fue con Calisto)* ¿Se despidió la esperanza de Calisto o vive todavía con ella?

SEMPRONIO: ¿Qué dices, madre? Si por nosotros no fuera, ya anduviera su alma buscando posada para siempre.

CELESTINA: ¡Jesús! ¿En tanto peligro se vieron?

SEMPRONIO: ¡Venimos alterados del enojo que hemos tenido! Mucho me gustaría desahogar en alguien la ira que no pude gastar en los que la causaron. Traigo, las ropas despedazadas, que no tengo con qué volver a salir con mi amo, cuando me necesite.

CELESTINA: Pídele, hijo, lo que precises, que tú le sirves. Es tan generoso que te dará para eso y para más.

SEMPRONIO: *(Yendo al grano)* Trae también Pármeno perdidas sus vestimentas. Si sigue así, en ropas se le irá la hacia¿enda a Calisto.¡Nos dio cien monedas y después nos dio la cadena de oro! Caro le costaría este negocio si le siguiéramos pidiendo. Contentémonos con lo razonable, no lo perdamos todo por querer más de lo debido, que quien mucho abarca, poco suele apretar.

CELESTINA: ¡Gracioso es el asno! ¿Estás en tu seso, Sempronio? ¿Qué tiene que ver tu sueldo con mis mercedes? Que me maten si no te has agarrado a una palabrilla que te dije el otro día viniendo por la calle, que cuanto yo tenía era tuyo y que, en cuanto pudiese con mis pocas fuerzas, jamás te faltaría. Pero ya sabes, Sempronio, que estos ofrecimientos, estas palabras de buen amor no obligan….*(Encontrando una excusa)* Di a esta loca de Elicia, cuando vine de tu casa, la cadenilla que traje para que gozase con ella y no se puede acordar dónde la puso. Entraron unos familiares

míos aquí….temo que se la hayan llevado…..Así que hijos, si algo su amo a mí me dio, deben mirar que es mío. Sirvamos todos, que a todos dará, si ve que lo merecemos. Que si me ha dado algo, dos veces me he jugado la vida por él. Lo que hago, lo tengo por oficio y trabajo; ustedes por diversión y deleite…así que si mi cadena aparece…les galardonaré con sendos pares de calzas que es el habito que le va mejor a los sirvientes….

SEMPRONIO: *(Interrumpiéndola)…*No es ésta la primera vez que yo he dicho cuánto en los viejos reina este vicio de la codicia. Cuando más pobres, más francos; cuando más ricos, más avarientos. ¡Oh Dios, y cómo crece la necesidad con la abundancia! ¿Quién la oyó a esta vieja decir que me llevase yo todo el provecho, de este negocio, si quisiese, pensando que sería poco? Ahora que lo ve crecido, no quiere dar nada.

CELESTINA: Si mucho enojo traen ustedes con su amo, no lo quiebren en mí. Y sí sé cumplir lo que prometo, que lo diga Pármeno. Dilo, Pármeno, no halles empacho en contar cómo te cumplí con Areúsa.

PARMENO: Déjate conmigo de razones, vieja, que bien te conozco.

SEMPRONIO: A otros con esos halagos vieja. Danos nuestra parte de cuanto de Calisto has recibido, no quieras que se descubra quién eres.

CELESTINA: ¿Quién soy yo, Sempronio? ¿Me quitas de la putería? Calla tu lengua, no amengües mis canas, que soy una vieja cual Dios me hizo, no peor que todas. Vivo de mi oficio, como cada cual del suyo, limpiamente. Si bien o mal vivo, Dios es el testigo de mi corazón. Y tú, Pármeno, no pienses que soy tu cautiva por saber mis secretos y mi vida pasada y los casos que nos pasaron a mí y a la desgraciada de tu madre.

PARMENO: No me hinches las narices con esas memorias; si no, te enviaré con un recado para ella, donde mejor te puedas quejar.

CELESTINA: ¡Elicia, Elicia! ¿Qué es esto, qué quieren tales amenazas en mi casa? ¿Con una oveja mansa tienen manos y braveza? ¡Allá, allá, con los hombres como ustedes, contra los que ciñen la espada, muestren sus iras!

SEMPRONIO: ¡Vieja avarienta, garganta muerta de sed por dinero! ¿No te contentas con la tercera parte de lo ganado?

CELESTINA: ¡Qué tercera parte! Vete de mi casa o daré voces para que venga la vecindad. No querrán que salgan a la plaza las cosas de Calisto y las suyas.

SEMPRONIO: Cumple con lo que prometiste o acabarán hoy tus días.

ELICIA *(Que llega)* ¡Guarda, por Dios, el puñal, Sempronio! Detenlo, Pármeno, no la mate ese desvariado.

CELESTINA: ¡Justicia, vecinos! ¡Justicia, que me matan en mi casa estos rufianes!

SEMPRONIO: *(Apuñalando a Celestina)* ¿Rufianes? Toma, doña hechicera, yo te haré ir al infierno con tus engaños.

CELESTINA: *(Herida mortalmente)* ¡Que me ha muerto! ¡Confesión, confesión!

PARMENO: (*Mientras Sempronio sigue acuchillando a Celestina. Elicia grita*) ¡Dale, acaba lo que comenzaste! ¡Que muera, de los enemigos los menos!

CELESTINA: *(Desfallece)* ¡Confesión! (Elicia abraza en su regazo a Celestina. Pármeno y Sempronio huyen despavoridos)

ELICIA: ¡Crueles enemigos, en manos de la justicia caigan! ¡Muerta es mi madre y mi bien todo! ¡Justicia! ¡Justicia!

CANTO DE GITANOS CON ELICIA: *¡Y una madre comió asado a su hixo, el arregalado! Miri madre los mis ojos, que tanta ley meldí con ellos! ¡Y una madre comió asado a su hixo, el arregalado! (Canto sefardí)*

Escena Veinte

ELICIA: *(Sale en busca de su prima Areúsa)* ¡Areúsa, prima!

AREUSA: ¿Qué te cubrió de dolor, querida Elicia?

ELICIA: ¡Hermana, no puedo hablar, no puedo sacar la voz del pecho! Sempronio y Pármeno ya no viven, ya no están en el mundo. Ya son libres de esta triste vida.

AREUSA: ¿Qué me dices? Calla, por Dios, que caeré muerta.

ELICIA: ¡Y Celestina, aquella que yo tenía por madre, ya está dando cuenta de sus obras; en mi regazo la mataron! Y todo porque Calisto dio a la desdichada Celestina una cadena de oro. Cuando se vio rica con su ganancia, no quiso compartirla con Sempronio y Pármeno. Viéndola tan codiciosa, la apuñalaron.

AREUSA: ¡Desdichada mujer! ¡En esto había de acabar su vejez! Y ellos, ¿cómo terminaron?

ELICIA: Una vez que cometieron el delito, por huir de la justicia que llamamos mi madre y yo, salieron corriendo muy mal heridos ya por la vecindad, y casi muertos los prendió la justicia y sin más dilación los degollaron.

AREUSA: ¡Mi Pármeno y mi amor, cuánto dolor me causa tu muerte!

ELICIA: ¡Celestina sabia y honrada, cuántas faltas me encubrías con tu buen saber! (Vengativa) ¡Calisto y Melibea culpables de tantas muertes! ¡Que tengan mal fin sus amores, en mal sabor se conviertan sus dulces placeres!

AREUSA: Calla, por Dios, hermana, pon silencio a tus quejas. Muchas cosas se pueden vengar que es imposible remediarlas y ésta tiene remedio dudo para la venganza en la mano.

ELICIA: ¿Qué quieres que haga? Porque lo que más siento es conocer que Calisto ha de visitar cada noche a Melibea, a pesar de la sangre vertida por sus culpas.

AREUSA: Si eso es verdad, ¿de quién mejor se puede tomar venganza? ¿Sabes cuándo han de volver a concertarse Calisto y Melibea?

ELICIA: Hoy justo a la medianoche, está concertada su visita por el huerto.

AREUSA: ¿Quién te lo dijo?

ELICIA: Sosías, un compañero de Pármeno, que le ha ocultado todo a su amo Calisto.

AREUSA: Pues acompáñame a encontrar a mi amante Centurio que regresó de la guerra. De los amores muertos me vengue Dios, que de Calisto, nos vengará Centurio y sus mercenarios. Vámonos.

Escena Veinte y Uno

CALISTO: *(Subiendo la escalera con la ayuda de Sosías y llamando a su amada)* ¡Melibea!

MELIBEA: *(En ropa íntima, apasionada, mientras Calisto está a punto de saltar la pared.)* Es tu sierva, tu cautiva, es la que más tu vida que la suya estima. ¡Mi señor no saltes de tan alto, baja poco a poco por la escalera y no vengas con tanta prisa!

CALISTO: (*Llega a ella y la abraza*) ¡Mi señora y mi gloria! ¡En mis brazos te tengo y no lo creo!

MELIBEA: Señor mío, pues me fié en tus manos, no quieras perderme por tan breve deleite y en tan poco espacio.

CALISTO*: (Acariciándola)* ¿No quieres que me arrime al dulce puerto a descansar de mis pasados trabajos?

MELIBEA: Por mi vida, que aunque hable tu lengua cuanto quisiere, no obren las manos cuanto pueden.

CALISTO: *(Desvistiéndola)* Perdona, señora a mis desvergonzadas manos que ahora gozan de llegar a tu cuerpo. *(Se aprestan para hacer el amor).*

MELIBEA: *(Entregándose a su amado)* Si pensara que tan desmesuradamente te habías de portar conmigo, no fiara mi persona de tus palabras.

MELIBEA: ¡Mi vida y mi señor! ¡Sabrosa traición, dulce sobresalto! Goza este huerto con tu venida. Mira la luna cuán clara se nos muestra, mira las nubes como huyen, mira sus sombras, cuán oscuras están y aparejadas para encubrir nuestro deleite.

CALISTO: Jamás querría, señora, que amaneciese según la gloria que mi sentido recibe del noble conocimiento de tu cuerpo.

Escena Veinte y Dos

CORO DE GITANOS, MELIBEA Y CALISTO: *El ruiseñor que canta en la alborada, lleva la triste nueva a la amada…Addio addio amore, no hay quien lo crea, adiós amor, adiós Calisto y Melibea. (Addio addio amore-Canto de recoger aceitunas de Ortonese -Italia)*

TRASO, EL COJO: *(Da voces fuera)* ¡Toma, bellaco, defiéndete de mi espada! *(Hay un furor de guitarras, instrumentos y voces cantadas. Los gitanos, como un coro trágico, van apareciendo.)*

SOSIAS: *(Fuera)* ¿Así, rufianes, sorprenden a los que no les temen?

CALISTO: Sosias, es el que da voces. *(Se apresta para escalar la pared)* Déjame ir a socorrerle para que no le maten que Sosías está solo.

TRASO, EL COJO: ¡Dale! ¡Que no huya!

MELIBEA: *(Asustada)* ¡No vayas allá!

CALISTO: Déjame, por Dios, que puesta está la escalera.

MELIBEA: ¡No vayas con tanta prisa y desarmado! Lucrecia, ven presto acá. *(Lucrecia entra. Calisto sube intempestivamente la escalera)*

SOSIAS: ¡Cuidado mi señor!

TRASO, EL COJO: ¡A ese que baja la escalera, dale un buen tajo y remátenlo luego! *(Calisto grita y cae)*

SOSIAS: ¡A mi amo han tumbado de la escalera!

LUCRECIA: ¡Escucha, escucha, gran mal es éste!

SOSIAS: Mi señor, ¡qué triste muerte y sin confesión!

MELIBEA: ¡Desconsolada de mí! ¡Mi alegría está perdida! ¡Se consumió mi gloria!

SOSIAS: ¡Mi señor está muerto! ¡Lo remataron en el suelo! ¡Que Melibea no espere su penado amador! ¡Han matado a Calisto! ¡Han matado a Calisto!

CORO DE GITANOS: ¡Han matado a Calisto! ¡Han matado a Calisto!

MELIBEA: ¡Oh la más triste de las tristes! ¡Tan poco tiempo poseído el placer, tan rápido venido el dolor!

LUCRECIA: ¡Señora, no arranques tus cabellos. Levántate y no desfallezcas. ¡Ten fuerza para sufrir la pena, pues tuviste osadía para el placer!

MELIBEA: *(Corre a la torre de su casa)* ¡Qué alivio siento en ver que tan pronto estaremos juntos yo y mi querido Calisto! Que ninguno suba a estorbar mi muerte. No me impidan la partida, no me atajen el camino, por el cual en breve tiempo podré visitar en este amanecer al que me visitó la pasada noche. *(A Pleberio, su padre que aparece repentinamente)* Padre mío, no quieras venir

adonde yo estoy, que estorbarás las palabras que quiero decirte. Lastimado serás muy pronto con la muerte de tu única hija. Oye, mis últimas palabras. Oye este clamor de cantos y campanas. (*El coro de gitanos canta con boca chiusa, Wa Habibi, canto libanés cristiano de Viernes Santo)* De todo esto yo fui la causa. Yo fui causa de que la tierra goce eternamente el más noble cuerpo y la más fresca juventud. Muchos días son pasados padre mío, desde que penaba por mi amor un caballero, que se llamaba Calisto. Tuvo manera para ganar mi querer, ordenó que su deseo y el mío tuviesen efecto. El deleitoso yerro de amor gozamos breve tiempo. Y como esta pasada noche viniese, le han muerto al pie de estas paredes. Cortaron las hadas sus hilos, cortaron sin confesión su vida, cortaron mi esperanza, cortaron mi gloria… Su muerte convida la mía. ¡Mi amor y señor Calisto, espérame, ya voy, que sean juntas nuestras sepulturas, juntos nos hagan los funerales. Dios quede con nosotros, a Él ofrezco mi alma. Cuiden de este cuerpo que ahora baja a la muerte. *(Se lanza de la torre de la casa paterna).*

LAMENTO DE PLEBERIO y CORO DE GITANOS: *Ay amor ¿por qué me matas? ¿Quién te dio tanto poder? Ay amor hiriente siempre, por tus brasas yo pasé. Wahabibi dulce nombre me has dejado entristecer… en tus lágrimas amargas, en la danza de tu fe. Wahabibi, wahabibi, me has rasgado el corazón, como hiere tu sonido, enemigo de razón. Wahabibi…..hija amada, me lastimas la vejez, ¡Ay amor! ¿Por qué has cortado, todo el fruto de mi ser? No llegué a estorbar tu muerte, hija mía, hado cruel, me has dejado hoy penando, ya no puedo renacer. Wahabibi, hija amada en tu lágrima me hallé, soy dolor en tu sepulcro, pena ardiente, mar de hiel.*

CORO DE GITANOS ante los cuerpos de Melibea y Calisto: Wahabibi, wahabibi, los gitanos cantaran, a Calisto y Melibea: Wahabibi, agapi mu. (Canto maronita libanés de Viernes Santo).

FIN

ESCENA SUPRIMIDA DE CENTURIO, AREUSA y ELICIA

CENTURIO: *(Entra Centurio cantando un fragmento de la canción albanesa Ti ne Koder, un ne koder llevando un caña de pescar y lanzando el anzuelo) Yo te ayudaré señor con treinta mil caballos, yo soy capitán de ellos, los iré ordenando, por las tierras donde fuere, voy hiriendo y matando, na na na na na nay.*

AREUSA: *(Interrumpiéndolo seductora)* Centurio, en tu busca venía.

CENTURIO: Pues aquí me tienes, que la noche pasada soñé que por tu servicio que maté a un hombre. *(Ríe)* ¡De día lo haré mejor!

AREUSA: ¡Bien lo sé! ¿Viste a mi prima Elicia?

CENTURIO: ¡En cuanto asomó por el camino!

ELICIA: ¡Qué hombre hay tan loco y fuera de razón que no goce de ser abordado por mujeres! ¡Señor Centurio, abraza a mi prima, Areúsa!

AREUSA: *(Deteniendo a Centurio)* No debería de darle tal gozo que días hace que volvió de la guerra y aún no vino a visitarme.

CENTURIO: Mándame, tú mi amiga, lo que debo hacer: matar un hombre, cortar una pierna o brazo, marcar la jeta de alguna que haya igualado contigo. No me ruegues que ande camino, porque me canso, ni que te dé dinero, porque bien sabes que no dura conmigo, y si me pones cabeza abajo, no se me caerá ni una moneda.

ELICIA: *(A Areúsa)* ¡Cómo ángel te habla! Piérdele el enojo pues tan de buen grado se te ofrece!

CENTURIO: *(Que escuchó a Areúsa)* ¡Yo te juro por todos los santos, que de continuo pienso como tenerla contenta y jamás acierto.

AREUSA: Pues a tiempo somos. Yo te perdono, con la condición que me vengues de Calisto que nos ha enojado a mí y a mi prima.

CENTURIO: Dime si está confesado.

AREUSA: No seas tú el cura de su ánima.

CENTURIO: Pues lo enviaré al infierno sin confesión.

AREUSA: Esta noche has de hacerlo.

CENTURIO: No me digas más. Sé todo el negocio de sus amores y los que por su causa han muerto, por donde va y a qué hora. ¿Cuántos son los que le acompañan?

AREUSA: Uno sólo le queda y se llama Sosías.

CENTURIO: ¡Pequeña presa para mi espada!

AREUSA: ¡Por excusarte lo dices! A otro perro con ese hueso. Aquí quiero ver del decir y del hacer, si comen juntos en tu mesa.

CENTURIO: ¡Si mi espada contase lo que hace, tiempo le faltaría Ella plena los cementerios y hace ricos los cirujanos de esta tierra. Por eso soy temido de hombres y querido de mujeres.

ELICIA: *(Seductora)* ¡Eres capitán de cien hombres!

CENTURIO: *(Las abraza en el medio de las dos)* ¡Y rufián de cien putas!

AREUSA: No recordemos hazañas viejas. Haz lo que te digo sin dilación.

CENTURIO: Mas deseo ya la noche por tenerte contenta que tú por verte vengada.

AREUSA: *(A Elicia)* ¡Que llore Melibea como tú has hecho, hermana! *(A Centurio seductora)* Ya sabes dónde estoy por si te apetece recibir el premio. (Se van Areúsa y Elicia)

CENTURIO: ¡Allá van estas putas atestadas de razones! ¡Yo me excusaré de lo prometido y mandaré a Traso, el cojo para que asuste en su escalera al cortejador Calisto. Y si más quisiese, que lo decida él en el camino. Yo me acostaré en mi hora que no estoy para madrugones. *(Centurio sale sin haber pescado nada).*